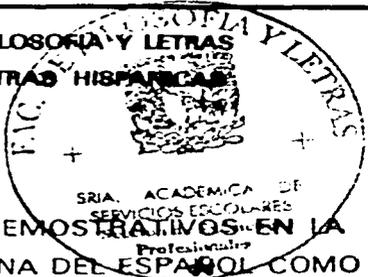




# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS EN LA  
ADQUISICION TEMPRANA DEL ESPAÑOL COMO  
LENGUA MATERNA.

## T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y  
LITERATURAS HISPANICAS  
P R E S E N T A  
MARY ROSA ESPINOSA OCHOA

ASESORIA: DRA. CECILIA ROJAS NIETO



CIUDAD UNIVERSITARIA

JUNIO, 2002



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Rafael Espinosa,**

**Maria Rosa Ochoa**

**y Daniela Espinosa Ochoa**

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis fue realizada gracias al apoyo de PROBETEL (Proyecto de Becas para Tesis de Licenciatura) a través del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. La elaboración fue posible también gracias al proyecto Etapas Tempranas de la Adquisición del Lenguaje (ETAL) de donde obtuve el corpus del trabajo.

Agradezco profundamente a mi asesora, Dra. Cecilia Rojas Nieto quien dedicó a este trabajo mucho tiempo y entrega. También quiero agradecer a los lectores de esta tesis, Dra. María de los Angeles Soler, Dra. Rebeca Barriga Villanueva, Dra. Verónica Vázquez Soto y al Mtro. Sergio Ibañez Cerda, por las observaciones que me permitieron mejorar la tesis.

Quiero incluir también aquí, a Rocío Martínez y Omar Becerra quienes me dieron constantemente su apoyo moral y emocional.

## 0. PRESENTACIÓN

Este trabajo constituye un estudio de caso del proceso de adquisición temprana de los demostrativos de una niña cuya lengua materna es el español de México. El objetivo principal es averiguar los factores que inciden en la adquisición de los demostrativos del habla temprana de la niña y establecer qué ruta de adquisición establece teniendo como punto de partida estos factores. El título de esta tesis refiere a los demostrativos como pronombres por considerar que son los primeros en la adquisición, aunque algunas veces no sea pertinente con los datos del *corpus*. Los capítulos en que se divide manifiestan las preguntas que se consideraron pertinentes hacer a este respecto. Esta tesis se basa en los estudios sobre adquisición que sostienen la importancia del Habla Dirigida al Niño (HDN) como determinante para la adquisición, en contrapunto con las teorías innatistas.

El trabajo está organizado, pues, de la manera siguiente:

En la introducción se ofrece una recopilación de estudios anteriores sobre los demostrativos, que me han permitido hacer una reflexión pertinente sobre mis propias observaciones del tema.

En el capítulo 2 se explica de qué modo y bajo qué preceptos fue organizada la base de datos que conforma esta tesis.

El capítulo 3 atiende a las diferencias y coincidencias que se presentan en la habla adulta, el HDN y el habla de la niña, en cuanto al uso y la frecuencia de las series de los demostrativos, las funciones sintácticas de éstos, así como sus formas flexivas de género y número. Las comparaciones entre los diversos tipos de interlocución se establecen con el fin de averiguar la influencia del habla adulta sobre el orden de incorporación y la frecuencia de uso de los demostrativos de la niña.

El capítulo 4 considera la organización deictica de los demostrativos tanto en el HDN como en el proceso de incorporación de la organización de la deixis de los demostrativos de la niña. De este modo se busca encontrar la ruta de adquisición de la niña en la deixis de los demostrativos y de qué forma influyen los datos de su entorno.

El capítulo 5 responde a la forma en que influye la atención sobre el referente en la incorporación de los demostrativos, considerando a ésta como uno de los factores que intervienen en el fenómeno de la deixis. En este sentido, el objetivo de este capítulo es indagar la influencia de la atención conjunta, atención parcial y atención individual que se establece en la interacción de la niña con los adultos en la emisión de los demostrativos, poniendo principal enfoque a las series.

Finalmente se presenta una conclusión en que se retoma los principales aspectos manifestados en cada capítulo.

En la literatura actual, es todavía reducido el número de estudios realizados en la adquisición de los demostrativos para el español. Para la lengua inglesa hay un mayor número de estudios realizados mediante experimentos de laboratorio, cuyos resultados difieren de los que pueden obtenerse en habla espontánea.

Esto hace patente la necesidad de realizar estudios en esta área, que abarque un mayor conocimiento en la adquisición de los demostrativos. Como veremos en el desarrollo de esta tesis, estos pronombres son muy importantes para comprender la organización espacial de una lengua, pues no sólo revela cuestiones de organización distal, sino que también proyecta la organización espacial en términos de la organización social de los hablantes en su medio. Así, esta proyección social, se filtra en el uso de la lengua y revela la fuerte influencia del entorno lingüístico en la adquisición.

# I. INTRODUCCIÓN

## 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS DEMOSTRATIVOS EN EL HABLA ADULTA

### 1.1 ESPACIO SEMÁNTICO: RELACIÓN CON UN PUNTO DEÍCTICO

La palabra *deixis* proviene del griego y significaba "señalar" o "indicar"; era empleada para nombrar la función del adjetivo 'deicktikós' que tenía el sentido de demostrativo, precisamente por esto, los gramáticos latinos lo tradujeron como *demonstrativus*.

Actualmente, la *deixis* se define como una característica de la lengua, que ubica al hablante y al oyente en el acto comunicativo de la enunciación dentro de las coordenadas espacio-temporales, tomando como el *origo* o punto cero de referencia, la persona, el aquí y el ahora. Como todos los contextos de enunciación son variables, el significado de los deícticos es comparable a un recipiente que toma la forma de lo señalado en el momento de la enunciación, y su función está claramente establecida dentro de la lengua.

En español, a parte de los demostrativos, existen otras categorías de la lengua en las cuales se manifiesta el fenómeno de la *deixis*, tales como los adverbios locativos y los pronombres personales, sin embargo, en esta tesis se atenderá únicamente a las características particulares de los demostrativos.

Podemos decir entonces que por medio de la *deixis* de éstos, el hablante hace al oyente una invitación o da una instrucción para que dirija su atención a un determinado referente (Lyons, 1989). Desde un punto de vista histórico, se cree que los pronombres demostrativos dieron origen a los adverbios locativos y los artículos definidos.

Aunque los demostrativos son los determinantes que abarcan la mayor parte de los usos deícticos, tienen un carácter más básico que los artículos definidos, su uso comienza siendo deíctico y referencial, en este sentido aluden a algo que se encuentra necesariamente en el momento de la emisión, pero puede presentar también un uso

anafórico, éste, a diferencia del uso deictico, es un elemento que funciona internamente dentro de la lengua y depende de lo antedicho. El artículo definido, en cambio, puede referir algo que no está necesariamente ahí pero que por el contexto especifica el objeto referido, no significa que al usar un artículo definido el hablante asume que el sustantivo especificado es el único existente, sino que está lo suficientemente determinado por el contexto.

Desde un punto de vista antropológico, Williams Hanks (1990) afirma que la deixis sólo es inteligible en torno a un sistema sociocultural. En cada sociedad los individuos tienen un lugar determinado que les es conferido por las creencias religiosas, sociales y culturales. La organización social confiere a cada individuo una jerarquía distinta. Este espacio social se proyecta por medio de la deixis, pues ésta se construye tomando en cuenta el tiempo, el espacio y la persona, dependiendo de cómo se concibe el hablante en el mundo físico: el yo en el aquí y el ahora toman una apariencia subjetiva, de acuerdo con las convenciones deicticas del sistema de cada lengua. Por tanto, además de ser una construcción egocéntrica, la deixis constituye una construcción sociocéntrica.

## 1.2. ORDENAMIENTO DEL ESPACIO EN LAS DISTINTAS LENGUAS: ESTUDIOS TIPOLOGICOS

Todas las lenguas presentan elementos demostrativos, pero los sistemas de organización pueden ser muy diversos. El Instituto Max Planck realiza un estudio tipológico sobre los demostrativos que se basa en veinticinco diagramas diseñados por David Wilkins (1999) aplicado para medir las perspectivas espaciales de "this" y "that". Esta herramienta para la obtención de datos fue hecha para ayudar al investigador a recrear el contexto *in situ*, de forma que pudieran ser comparados los parámetros que aparecen con más frecuencia y que son representados mediante los demostrativos:

- 1) anclado en el hablante vs. anclado en el oyente vs. anclado en ambos vs. otro tipo de anclaje

- 2) diferenciaciones de distancia desde un centro: próxima, media, alejada y muy alejada
- 3) diferenciaciones de visibilidad vs. no visibilidad.

De los veinticinco diagramas fueron tomados ocho, elegidos para el estudio del uso deictico de los demostrativos.

Los sistemas de demostrativos fueron divididos en sistemas duales y sistemas

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
EWE [n=2]	ka	ka	ka + kaka	ka [ka]	ka	ka	ka	ka
ITALIAN [n=4]	quinto	quinto (quanti)	quinto + quinto	quinto [quinto?]	quinto [quinto?]	quinto	quinto	quinto
YUKATEK [n=2]	→	→ [→]	→ [→ →]	→ [→ ?]	→ [→ ?]	→	→	→
ENGLISH [n=4]	this [θɪs]	this [θɪs]	this [θɪs]	this [θɪs]	this [θɪs]	this	this	this
DUTCH [n=11]	deurste [deurste]	deurste [deurste]	deurste + deurst	deurste	deurste	deurste	deurste	deurste
RUSSIAN [n=2]	этот	этот	этот	этот	этот	этот	этот	этот
BRAZILIAN Portuguese [n=2]	esse	esse	esse	esse	esse	esse	esse	esse

Table 1 A comparison of 7 two-term demonstrative systems (non-contrastive, exophoric use)  
[n = number of consonants]

con más de dos demostrativos. De los primeros no se esperaban tantas variantes y sin embargo fueron obtenidos cuatro principales subtipos:

- (i) anclados en el hablante, con formas próximas y distales (ewe, italiano, yukatek)
- (ii) anclado en el hablante, con una forma próxima y una forma neutra no marcada (inglés y alemán)
- (iii) anclado en el hablante, con una forma distal y una neutra (Ruso)
- (iv) anclada en el hablante y en el oyente con formas próximas y distales (portugués brasileño)

Como es de esperarse las lenguas con un sistema con más de dos demostrativos presenta una serie de variantes aún mayor (Instituto Max Planck, 2000). Éstas fueron

divididas en dos clases principales de acuerdo a su anclaje: ancladas solamente en el hablante vs. ancladas tanto en el hablante como en el oyente. Además se encontraron diferenciaciones no deícticas que representan parámetros como la visibilidad, la atención, la dirección, el grado de percepción, conocimiento compartido, etc.

Dentro del estudio de las lenguas ancladas solamente en el hablante (*purely speaker-anchored systems*), existen, por ejemplo, el sistema demostrativo de la lengua lavukaleve. Esta lengua tiene dos términos semánticos específicos *hoga* (próximo) y *heaga* (distal), y tiene además un término neutro que pragmáticamente puede implicar: no cerca del hablante y no lejos del oyente. Además tiene otro demostrativo que no da ninguna referencia espacial.

El tiriyo, por otro lado, tiene un sistema de tres demostrativos, con un sistema contrastivo: un término próximo *sēni/sēre* y dos distales *mēre* (distancia no marcada) y *ooni* (distancia muy lejana). Este último no se usa en el discurso conservador y parece una innovación en la lengua, es sinónimo del adverbio "muy lejos". Existe oposición contrastiva entre *sēre* y *mēre* y entre *mēre* y *ooni*. Pero *sēre* y *ooni* no expresan la oposición próxima-distal básica. El chukchi muestra un fenómeno diferente. Tiene dos demostrativos distales: *naanqen* y *noonqen*, el primero puede usarse en contraste, pero el otro es utilizado para enfatizar la gran distancia y no se utiliza para responder una indagación. El sistema consiste pues en una oposición semántica básica próxima distal (*notqe'* y *naanqen*), un neutro no marcado, que pragmáticamente supone, pero no implica un medial *enqen*, y el término *noonqen* que sirve solamente para enfatizar.

En el estudio de las lenguas con sistemas anclados en el oyente, las lenguas saliba, yéli dnyc, el japonés y el trumai, se organizan con un solo parámetro espacial. En la mayoría de éstas, se encontró que su punto de referencia se encuentra anclado tanto en el hablante como en el oyente. El trumai opone un término próximo anclado en

el hablante con un término próximo anclado en el oyente, del mismo modo que con un término distal anclado en ambos interlocutores. El yeli dnye en cambio, no integra el término *ye* (que lleva un gesto de señalización obligatorio) anclado en el oyente con los términos anclados en el hablante *ala* (próximo), *ki* (neutral) *mu* (distal). En cualquier situación en que el objeto se encuentra cerca del oyente, el hablante puede utilizar alternativamente el demostrativo anclado en uno como en otro.

En las características no deícticas, entre las que intervienen factores como la accesibilidad perceptual, orientación espacial, y grado de atención compartida, resulta notable el uso del yeli dnye exclusivo para funciones anafóricas que indican incertidumbre epistémica; el demostrativo anafórico *irë* y el demostrativo *mé (ni)*, también del yeli, que refieren lo que es inaccesible pero aún perceptible; y finalmente el demostrativo especial del lavukaleve: *hoaga*, usado por un lado, para referentes no existentes y por otro, para participantes en general más que para un grupo de personas particular localizado en alguna parte del espacio.

Anderson, S.R. y Keenan, E.L. (1985), también realizaron un estudio sobre la organización espacial en diversas lenguas. Según estos autores, el yimas es una lengua con un sistema deíctico de ubicación distal *distance-oriented*. Para Francisco Barriga (1998), estos sistemas de demostrativos requieren, por su propia naturaleza, un mínimo de tres demostrativos en donde se establecen relaciones de distancia con respecto al hablante, desde el que parte el punto de referencia y el referente; '*este*' revela que el objeto está cerca del hablante, '*ese*' que está a una distancia media del hablante y '*aquel*' indica lejanía tanto del hablante como del oyente.

En el estudio de Anderson y Keenan, se registró otro tipo de organización en lenguas como el pangasinán y el quileute: un sistema de ubicación personal *person-oriented* en el cual el oyente es también punto cero de referencia y tiene hasta cuatro

dimensiones deicticas. Presentamos a continuación, la organización del quileute que ofrecen estos autores.

	Cerca del Oyente	Cerca del Hablante	Cerca de Ambos	Lejos de Ambos
No-Fem	yu'xto	yi'tca	sa'a	ha
Fem	yu'kto	yi'tca	ksa'	ha
Dem/adverbios	xo'a	so'o	sa'a	aitca'a

TABLA 1.1 LA ORGANIZACIÓN DEÍCTICA DE LOS DEMOSTRATIVOS DEL QUILEUTE

Existen también lenguas que no ubican el punto cero de referencia deictica en el ser humano. Por ejemplo, el sistema deictico de la lengua greolandesa del oeste, que ubica el *origo* de la deixis con respecto a puntos geográficos específicos. Esta lengua en particular tiene morfemas para indicar si el objeto se encuentra al norte o al sur de la costa; a una distancia próxima, media o distal; a una grado de elevación sobre la colina cercano, medio o alto; en interiores o en exteriores; e incluso existe un morfema arcaico que indicaba si el objeto era visible o invisible. Asimismo, tanto las lenguas australianas como las de la familia esquimo aleutiana, se caracterizan por tener sistemas deicticos sumamente específicos (Barriga, 1998) que tal vez estén determinados por las características físicas del ambiente. No es lo mismo el desarrollo deictico de una lengua en donde el medio está determinado por numerosos accidentes geográficos que en tierras tan planas y carentes de elementos físicos sobresalientes como la de los esquimales. Éstos, debido a la falta de referentes existentes en el ambiente que los rodea, desarrollan sistemas muy detallados de ubicación, por esto resulta notable su precisión para detallar los mapas geográficos que suelen dibujar sobre la nieve.

#### *Los demostrativos en español*

Los demostrativos en español señalan un objeto con una relación de distancia con respecto al hablante, 'próxima' para *este*, medial para *ese* y 'distal' para *aquel*: en ese sentido su función es constante, pero toman la forma del objeto señalado de acuerdo

al contexto de la enunciación. El español por tanto, según los mismos Anderson y Keenan afirman, es una lengua con sistema deictico de ubicación distal "*distance-oriented*". Coincide con esta organización del sistema, la propuesta de Hottenroth (1972) sobre el español. Ella desarrolla toda un tesis sobre cómo los hablantes delimitan las dimensiones deicticas en los usos de los demostrativos en español. Para esto plantea dos tipos de situaciones: una de ellas es en la que el hablante utiliza *este* en combinación con una expresión localizadora, para referirse a un área que incluye su posición inmediata y excluye la localización del interlocutor; correspondientemente, la región a la que se refiere con *ese* en combinación con una expresión localizadora, consiste en una pequeña área que incluye la localización del interlocutor; por medio de *aquel* el hablante se refiere a todas las otras localizaciones.

En la otra situación, *este* se refiere a una entidad o lugar que, aunque no incluya la posición inmediata del interlocutor, está dentro de su región de proximidad; si el objeto o lugar señalado no se encuentra dentro de esta dimensión pero el objeto o lugar son cercanos, se utiliza *ese*; todo lo demás lo refiere con *aquel*. Éstas son las relaciones que Hottenroth puede delimitar de manera objetiva, más o menos como una regla, en la utilización deictica de los demostrativos. Se trata pues, de un patrón entendido como líneas concéntricas con respecto al hablante, donde el círculo más cercano corresponde a la región de *este*, el círculo medio corresponde a la region de *ese* y el círculo más alejado corresponde al demostrativo *aquel*.

Sin embargo, es necesario resaltar que la concepción espacial en cada momento de la enunciación está sujeta a cambios objetivos sobre la percepción del hablante, el carácter de estas reglas es muy abstracto, similar a las formulas lógicas y matematicas con sus constantes y variables. Si las reglas de uso son constantes y se mantienen

dentro de una lógica que permite la comunicación, la percepción del espacio en cambio es variable.

Estas extensiones concéntricas están sujetas a una fórmula variable abstracta dependiente de la decisión subjetiva del emisor, la repartición espacial no es más que un "acto mental subjetivo" que el hablante construye dentro de su ámbito y dependiendo del contenido semántico y pragmático de su enunciación. Así la decisión de la utilización deictica del hablante dice más acerca de su personalidad que de una regla objetiva. El hablante mismo coloca un límite distinto entre él mismo y el objeto o el lugar referido, distinto correspondientemente al uso de *este, ese o aquel*, que depende de su decisión en el momento determinado de la emisión del demostrativo. Es asimismo probable que el hablante establezca los límites de su propia región entre él mismo, el interlocutor y lo que el hablante piensa que le pertenece. Los límites pueden incluso, llegar a romperse cuando la conexión entre el emisor y el receptor es muy fuerte.

#### *La propuesta de las gramáticas del español*

Por el contrario, el análisis deictico de las gramáticas tradicionales para el sistema deictico del español, coincide con el sistema de orientación personal, pues -- señalan -- cada demostrativo coincide con una distancia determinada con respecto a las tres personas gramaticales. Para Bello (1984) por ejemplo: *este* ubica el objeto en proximidad con la primera persona, *ese* en cercanía con la segunda persona y *aquel* alejada de ambas. Mientras que para Alarcos (1994), *aquel* se ubica dentro del dominio de la tercera persona. Aunque algunas veces, *éste* funciona para referir también lo que está cerca tanto del hablante como del oyente; *ese* y *aquel* lo que se encuentra alejado de ambos.

Mediante esta tesis trataré de demostrar que la distancia no se establece solamente desde un punto egocéntrico como el que señala Hottenroth (*vid. supra*) sino que también toma al hablante como referencia para establecer el contraste deictico, tal como apuntan las gramáticas tradicionales (p. Ej. Bello, 84). Por esta razón cada uno de estos análisis se verá con más detalle en el capítulo IV.

### 1.3 CLASIFICACIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS DE ACUERDO CON EL USO PRAGMÁTICO

De acuerdo a lo visto hasta ahora podemos afirmar que los demostrativos funcionan principalmente para orientar al oyente en la situación de habla, enfocando su atención en objetos, lugares y personas. Sin embargo, los demostrativos tienen otras funciones pragmáticas dentro de la lengua, clasificadas según Diessel (1999) de la siguiente manera:

1. Deictica: para referir los demostrativos usados con referencia a la situación de habla.

2. Anafórica: refiere todos los otros usos.

2.1 Anafórico

2.2 Deictico discursivo

2.3 Uso de reconocimiento

#### 1. Función deictica

El uso deictico define la atención del oyente sobre una entidad específica en el contexto de la enunciación. Se caracteriza porque ubica como *origo* o punto cero de referencia al hablante (como es el caso del inglés), al oyente o a ambos (el portugués brasileño); establece dimensiones contrastivas entre las entidades que focaliza; y utiliza por lo regular un gesto de señalización.

Este uso presenta otras funciones internas que permiten subdividirlo. Fillmore (1997), por ejemplo, distingue la función *gestual* de la función *simbólica*. La primera de ellas se define porque ubica dentro de las coordenadas espacio temporales de la

enunciación una entidad que puede ser identificada mediante un gesto de señalización. Cifuentes (1989) llama a este tipo de deixis "demonstratio ad oculos" ya que, tanto el hablante como los objetos señalados, se encuentran presentes en la situación de expresión. Bühler (1979) en cambio, la llama *deixis ad oculos*.

En cambio, cuando la entidad focalizada no es un objeto concreto y palpable que pueda ser señalado mediante un gesto, pero cuyo punto de referencia se encuentra anclado en alguno de los interlocutores (lo que la define como deictica), la función del demostrativo es definida como *simbólica*. Ej. *Esta ciudad es enorme*. En el presente ejemplo podemos notar que el demostrativo abarca más de lo que es inmediato al contexto situacional.

Los demostrativos deicticos no siempre refieren objetos con existencia física y concreta, también pueden ser utilizados en oraciones como: *Este deseo inmenso*. Pueden ser evocadas también situaciones abstractas (Bühler, 1934) en las que el oyente refiere entidades que ni se encuentran en el lugar donde se lleva a cabo el acto de habla ni han sido mencionadas antes en el discurso, a este fenómeno Bühler lo llama "*Deixis am Phantasma*" y Lyons (1977) "proyección deictica" ("*deictic projection*"). Ej. La compré en uno de esos lugares donde venden antigüedades. Esta función es característica de la narrativa y las descripciones. Se ha demostrado (McNeill, Cassell y Levy, 1993) que la emisión de este tipo de demostrativos es acompañada por gestos de señalización, a pesar de que el referente está ausente tanto del universo discursivo, como del contexto situacional, lo que permite clasificarla como deictica.

Otro tipo de demostrativos que cumplen con las características de los exofóricos son los que Klein (1978) clasificó como deicticos analógicos. Este tipo de demostrativos son utilizados en una situación análoga reconstruida físicamente en una representación del mundo. De modo que en la reconstrucción de una maqueta, el

hablante pueda decir: *este es el lugar donde nos encontramos*. En su ejemplo sobre la deixis analógica Klein no hace referencia a un demostrativo sino a un pronombre personal: *Tu estás aquí*, que también es deictico.

### 3. Función anafórica

Mientras que los demostrativos deicticos refieren objetos del mundo, los anafóricos tienen una función interna dentro de la lengua, permitiendo a los hablantes unir los elementos del discurso.

#### 2.1 La anáfora

La anáfora en particular, permite unir sustantivos o frases nominales en el discurso precedente (Diessel, 1999), interactúa con otros elementos de localización como los pronombres personales, los artículos definidos y los afijos pronominales.

Ej. *El señor no vino. Éste tenía prisa.*

#### 2.2 La catáfora

Cuando un demostrativo une los sustantivos o frases nominales pero del discurso posterior, se le llama catáfora. Ej. *Lo traje para esto: lavar la alfombra*. Este fenómeno es ignorado por la mayoría de los autores que no reconocen la diferencia entre una y otra, llamando a la anáfora '*backward anaphore*' y la catáfora '*forward anaphore*' (Lyons, 1989), la gramática generativa sigue los mismos patrones de análisis con los términos '*backward*' y '*forward pronominalization*'.

#### 2.3 Deixis discursiva

Los demostrativos de este subtipo permiten establecer una conexión entre dos elementos referidos del discurso como frases, oraciones, párrafos y textos completos. Mientras los elementos discursivos que la anáfora precede continúan manteniéndose en el discurso, los elementos de éste no permanecen.

Ej. - *Dijeron que habían traído el dinero.*

*-Eso no es cierto*

#### 2.4 Uso de reconocimiento

Estos demostrativos se utilizan únicamente como determinantes, no refieren nada acerca de la situación discursiva general ni preceden ningún elemento de él, pero activan un elemento específico del discurso que conocen ambos interlocutores. Tomo un ejemplo de Himmelmann (1996) para el inglés:

*'it was filmed in California, those dusty kind of hills that they have out here in Stockton and all...so...'*

El uso del demostrativo en este caso indica que el sustantivo forma parte de la información compartida de ambos interlocutores.

#### 1.4 EL USO SINTÁCTICO DE LOS DEMOSTRATIVOS.

Los demostrativos pueden funcionar como pronombres, como determinantes<sup>1</sup> y como modificadores. En el primer caso, toman el lugar del sustantivo y lo ocupan dentro de la oración (*éste, ése, aquél*). En el segundo caso, deben ir acompañados de un sustantivo puesto que su función es determinar el campo demostrativo o deictico del nominal; y se acopla al género y al número del sustantivo que acompaña. Es una de las escasas formas españolas que mantiene el contraste de género neutro. En el tercer caso el sustantivo los antecede a ellos y a su vez, un artículo precede al sustantivo (el tipo *ese*).

Convencionalmente se usa un acento diacrítico para distinguir la función del demostrativo pronominal del determinante. Existen, por tanto, las siguientes formas de demostrativos:

SINGULAR		PLURAL		NEUTRO
Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	
Este	Esta	Estos	Estas	Esto
Ese	Esa	Esos	Esas	Eso
Aquel	aquella	Aquellos	Aquellas	Aquello

TABLA 1.2. LAS FORMAS DE LOS DEMOSTRATIVOS EN ESPAÑOL.

Todas las formas anteriores pueden funcionar como determinantes exceptuando al neutro. La neutralidad de las formas *esto*, *eso* y *aquello* se comprueba, no sólo mediante el hecho de que no pueden concordar como determinantes con otros sustantivos, sino también porque no pueden ser sustituidos por una forma masculina.

Los demostrativos neutros sirven para "reproducir un conjunto de dos o más sustantivos que signifiquen cosas (no personas) . . . , conceptos precedentes, que no sean declarado por sustantivo sino por verbos, o por proposiciones enteras (...) y finalmente reproducen un nombre bajo el concepto de predicado"(Bello, 1984:117). El neutro, por tanto, funciona únicamente como pronombre y ocupa el lugar del sustantivo. Cualquier adjetivo que aparezca a su lado será su adyacente. Lo mismo se aplica para las formas pronominales femeninas o masculinas, exceptuando el caso en que el adjetivo aparezca sustantivado, entonces los pronombres masculinos y femeninos tomarán el lugar del determinante.

Los demostrativos en su función como determinantes se anteponen al grupo al que pertenecen y no requieren artículo, ya que en sí mismos contienen el valor identificador propio de éstos, tampoco admiten otros determinantes. Por lo tanto, se ubican como una subclase de adjetivos cuyo comportamiento "se asemeja al de los sustantivos personales y los nombres propios"(Alarcos, 1994: 89). Cuando llegan a

---

<sup>1</sup> Alarcos llama a estos, adjetivos. A lo largo de este trabajo se le llamarán determinantes.

escribirse detrás del sustantivo pierden su capacidad determinativa y entonces si requiere un artículo para recuperarla. En esta posición contienen un valor enfático o afectivo: Ej. ¿Qué se creará el niño ese? (Alarcos, 1994: 90). En este trabajo se les llamarán modificadores. Eiguren (1999) los llama demostrativos pospuestos. Según este autor, el uso de los modificadores es particular del habla coloquial, la diferencia entre los determinantes (los que llama antepuestos) y los modificadores reside en que, en el primer caso " los dos rasgos semánticos básicos de los demostrativos (identificación y localización deictica) se expresan a la vez por medio de una sola palabra, mientras que, en el caso del demostrativo pospuesto, ambos rasgos se materializan fonéticamente en piezas léxicas distintas: el artículo definido se encarga de la identificación de una entidad, y el demostrativo pospuesto refuerza deicticamente dicha referencia, es decir, precisa su identificación aportando un valor deictico locativo" (Eiguren, 1999: 950). El demostrativo adquiere entonces un significado deictico puro, tal como los adverbios de lugar. Por otro lado, los modificadores desempeñan el papel de introducir información nueva (papel de rema) mientras que los determinantes hacen referencia anafórica a un elemento ya introducido en el texto.

Dentro del campo deictico algunas veces la determinación es meramente física y otras veces recae sobre el tiempo, donde el demostrativo *este* señala lo presente y *aquel* o *aquello* lo pasado o lo futuro. Esta alusión temporal no se refiere a objetos reales sino a pensamientos o ideas (Bello, 1984, p. 99).

Bello menciona que en una conversación cuando el hablante alude a lo que el mismo acaba de decir utiliza *este*, cuando alude a lo que el oyente dijo lo hace con *ese* o si recuerda alguna cosa que se dice con cierta distancia utiliza el demostrativo *aquel*. Para Roca Pons (1970), los demostrativos apuntan a palabras expresadas con anterioridad o no en el texto, confiriéndoles así un carácter similar al de los relativos

La RAE (1979), les confiere valor de anafóricos o catafóricos remitiendo en el primer caso a lo que se acaba de decir y en el segundo anticipando algo que va a decirse.

## 2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN RESPECTO AL PROCESO DE ADQUISICIÓN: ORGANIZACIÓN Y RESUMEN DE LOS PRINCIPALES HALLAZGOS.

### 2.1 EN ESPAÑOL

En cuanto a las investigaciones sobre la adquisición de los demostrativos en español encontramos el trabajo de Marianne Peronard de la Universidad Católica de Valparaíso en Chile, quien analiza las estructuras sintácticas con las que se van incorporando los pronombres demostrativos. Peronard (1982) basa su investigación en un *corpus* longitudinal de grabaciones periódicas no dirigidas, a tres niños chilenos de clase media. De la serie de los tres demostrativos: *este*, *ese* y *aquel* únicamente aparecen los dos primeros, pues el uso del tercero en Chile está relegado al uso literario. Esta autora identifica, en el habla cotidiana, un sistema dual similar al inglés. Los demostrativos son en los casos de los tres niños el primer pronombre que aparece; en su uso como adjetivos tardan en manifestarse y aunque su presencia aumenta considerablemente con el paso del tiempo, su uso no llega a ser muy abundante.

El demostrativo se incorpora al principio como elemento único de la locución, normalmente con entonación interrogativa (*¿esto?*). La siguiente estructura que se incorpora desplaza a la anterior en cuanto a frecuencia, es una construcción de dos elementos que describe como "copulativa sin cópula": *eto botón, eto mio*. Posteriores a esta estructura, en orden de aparición, Peronard registra las siguientes construcciones: el pronombre con verbos de tipo transitivo (*éste abrochó*) (*quiero éste*), frases nominales con núcleo pronominal más elaboradas (*éste que está en la silla*); menos frecuente, pero con presencia es el modificador de tipo complemento (*ése de acá*). Cuando aparece un artículo, un posesivo o un cuantificador junto al pronombre los tres niños producen

combinaciones no aceptables desde el punto de vista de la norma adulta (*hay otra esto*) (*este toda es calle*).

Otro trabajo sobre demostrativos en español es de Rebeca Barriga (1990). Ella trabaja en general el fenómeno de la deixis en discursos narrativos de niños mexicanos de 6 y 12 años. Los demostrativos usados por niños de 12 años son principalmente los neutros *esto* y *eso*, por medio de los cuales hacen referencia anafórica a las ideas generales del diálogo o la narración. Los niños de 6 años aún no utilizan estas estructuras; estos niños tratan de utilizar en el discurso los demostrativos como integradores de la información con el nexa coordinante *y*. Ej. *Me gustan las sumas, las restas y eso*. Asimismo, utilizaban los demostrativos con el uso deíctico de reconocimiento (*vid. supra*), en el cual los demostrativos refieren información compartida por los interlocutores. Sólo que en este caso, los niños asumían que su interlocutor conocía la misma información que ellos, cuando no era así.

Con un enfoque totalmente a los anteriores, Miguel Pérez-Pereira y Josefa Castro (1996), estudian la diferencia en la adquisición de los pronombres entre los niños ciegos, y los niños con vista normal. En los demostrativos en específico se creía que los niños podrían presentar algún problema por el requerimiento visual que implica el uso correcto de estos pronombres. En el experimento de Pérez-Pereira y Castro (1996) se comparó a niños con vista normal, ceguera parcial y totalmente ciegos. Los niños fueron comparados en su evolución y según los resultados no hubo ninguna diferencia entre los tres grupos, pues los errores que cometían los niños ciegos eran similares a la de los niños con vista normal. Quizás porque el problema de la ceguera no es de desarrollo mental y no afecta el sistema central sino solamente el periférico.

### 2.2.1. EN OTRAS LENGUAS

Los principales estudios sobre la adquisición de demostrativos son del idioma inglés estadounidense en la década del 70. En estos estudios, se busca determinar de qué forma los niños van dominando las implicaciones cognitivas de la deixis en el lenguaje. Como veremos a continuación, estos estudios consideran por un lado la naturaleza deictica de los demostrativos en inglés; y por otro lado, el desarrollo cognitivo según el grado de maduración infantil.

Los niños juegan un papel muy activo en la adquisición del lenguaje y no solamente producen la información porque la escuchan alrededor de ellos sino que se forman hipótesis acerca de los significados (Eve Clark, 1978). Hay dos factores que hacen complicada la adquisición de los deicticos:

- *El cambio en el punto de referencia:* La persona que utiliza el deictico no sólo puede cambiar de posición sino que además, de acuerdo al turno de la enunciación puede unas veces ser yo y otras veces tú. Resulta complejo sobre todo en comparación con la referencia invariable; por ejemplo, en el caso de los nombres propios.

- *Los cambios de los límites referidos:* En el caso del adverbio locativo *aquí*, los cambios de límite referido son relativos, pues dependen del contexto de la enunciación; *aquí* puede significar: "aquí donde estoy", "aquí en la universidad", "aquí en la ciudad" o "aquí en el planeta Tierra".

Según Clark, hay ciertos prerequisites cognitivos que los hablantes saben acerca de los objetos que nombran y son éstos los que el niño debe desarrollar para ser capaz de mostrar un objeto determinado a su interlocutor. En primer lugar, es necesario saber que los objetos tienen una *existencia independiente* del oyente y del hablante. Los niños adquieren este conocimiento al enfrentarse a las cosas del mundo y manipularlas, olerlas y chuparlas; lo que los lleva a percatarse de que su existencia es independiente de todo

lo demás. En segundo lugar, es necesario conocer que cada objeto tiene una *existencia individual*, con características representativas que permiten identificarlas en relación con otras. Los niños desde aproximadamente los 8 meses de edad, son capaces de distinguir entre los objetos que son sus propios juguetes, sus pañales, los objetos que usan para bañarlos y los rostros de sus allegados. En tercer lugar, se trata de reconocer que cada objeto es miembro de alguna clase determinada por sus características físicas o funcionales. Deben aprender qué objetos son parecidos y cuáles son diferentes de los otros. Esta habilidad sobre la clasificación del mundo, los niños la dominan aproximadamente al año de edad.

Eve Clark menciona, además, cuatro pasos que los niños siguen en la adquisición de la deixis:

(1) A pesar de que, según afirma, los adultos no utilizan señas *per se* para comunicar a su interlocutor la información sobre lo que se está hablando, el primer paso que los niños siguen para llamar la atención sobre un objeto es la utilización de señas, (2) posteriormente irán combinando los gestos con el deictico, (3) después unirán las palabras con el gesto, hasta dominar la lengua (4) hasta dejar por fin los gestos. Junto con Sengul (1978) Eve Clark realiza un experimento para averiguar cuáles el procedimiento que siguen los niños para adquirir el contraste (próximo-distal del inglés) en la estrategia de adquisición infantil. Para ello experimentó con niños de entre 2;6 y 5,3 años hablantes únicamente del inglés de Stanford, California. El experimento estaba diseñado en una mesa en la que se colocaban dos experimentadores uno al lado y el otro enfrente del niño. Éstos no podían hacer señas ni gestos sobre un objeto que el niño tenía que identificar mediante los deicticos: *aquí, allá, este y ese*

Los niños comienzan usando los deicticos con la sola función mostrativa y sin contraste (edades promedio: 2;7 ) continúan con un contraste parcial (edades promedio:

3;3) y finalmente el contraste es total (5;3). Los datos más sobresalientes de este experimento fueron los que revelaron las distintas rutas de acceso a los deícticos que se registraron: mientras unos niños (la mayoría por cierto), se tomó como centro a sí mismo ("*Child centred Strategy*"), los otros comenzaron tomando como punto de referencia al hablante. En el siguiente paso, el del contraste parcial, los niños que se tomaron como punto de referencia dominaron primero ese punto y finalmente llegaron al contraste total. Los otros niños, en cambio, dominaron el contraste que se establece en el dominio del hablante y en el siguiente paso de la adquisición llegaron al contraste total.

El contraste entre *aquí* y *allá* es dominado por los niños a los cinco años, en cambio, hubo niños que a la edad de 5;3 aún no habían alcanzado el contraste de los demostrativos *este* y *ese*, tal vez porque los primeros sólo implican la relación con el lugar y el punto de referencia, en cambio los demostrativos involucran un tercer elemento que es el objeto referido.

La otra línea de investigación del inglés, fue realizada por Christine Tanz (1980), quien efectúa una aguda reflexión acerca de la deixis en la adquisición del lenguaje del inglés en Urbana, Illinois.

Ella trata de averiguar, con respecto a las implicaciones semánticas (en el caso de los demostrativos, cerca del hablante, lejos del hablante o no marcado) de los deícticos locativos y los demostrativos del inglés, cuál de ellos aparece primero en el lenguaje infantil temprano y por qué razón.

Realiza un experimento con niños de clase media, de edades entre el año 3:00 y los 5:03 en promedio. Ubica al experimentador y al niño frente a frente, cada uno a la misma distancia de unos platos. La tarea del niño es encontrar la moneda que se ha puesto debajo de alguno de los platos. El experimentador utiliza un muñeco para dar al

niño pistas para encontrar la moneda y de este modo, evitar el uso de gestos de señalización. Las oraciones que utiliza el experimentador son del siguiente tipo:

- El plato que está *aquí* tiene la moneda debajo
- El plato que está *allá* tiene la moneda debajo
- *Este* plato tiene la moneda debajo
- *Ese* plato tiene la moneda debajo
- El plato *cerca* de la taza tiene la moneda debajo
- El plato *lejos* de la taza tiene la moneda debajo

En los resultados de este primer experimento los que presentaron mayor número de aciertos fueron los deícticos con referencias cercanas al hablante, en este caso el experimentador, especialmente en el caso de *this* y *that* aunque algunos niños tuvieron mayor número de aciertos en el caso de *that*.

En un segundo experimento sobre producción de deícticos, en el que entrevista un menor número de niños, el experimentador da una pista al niño sobre dónde encontrar la moneda. Estas mismas pistas deben ser reinterpretadas por el niño y debe dar ahora la pista al experimentador para hallar la moneda en alguno de los platos.

Según estos resultados, los niños más pequeños utilizan ambos demostrativos pero no muestran un claro contraste entre ellos; los dos siguientes niños de mayor edad utilizan contrastes respectivamente entre *that on vs. that one* y *this one vs. this one*; las tres últimas niñas con edad promedio de 5,00 dominaban perfectamente el contraste entre los dos pares de demostrativos.

Tanz compara sus resultados con los de un experimento realizado por de Villiers & de Villiers (1974) que fue llevado a cabo de manera similar. La diferencia en la realización del experimento es que Tanz repitió el resultado dos veces, utilizó un plato y una moneda. De Villiers utilizó en cambio una taza, una luneta dentro de cada una de

las dos tazas y una pequeña tabla entre el niño y el experimentador. Los resultados obtenidos entre uno y otro fue completamente opuesto. La observación de Tanz es que probablemente los niños se dejan llevar por los efectos sobresalientes del contexto. Para sustentar esta afirmación se basa en un experimento de Eve Clark (1972) sobre preposiciones. Este experimento muestra que los niños pequeños que aparentemente comprenden el significado de la orden "Put X on the table" fallan la instrucción cuando se les pide "Put X on the cup". Porque entienden "on" como poner los objetos sobre una superficie plana. Ése pudo ser el rasgo sobresaliente en el contexto que llevó a los niños a elegir *this* en el experimento de Tanz y *that* en el de de Villiers.

Tanz realiza un tercer experimento en comprensión, pero ahora las instrucciones son dadas con demostrativos a los que acompañan pronombres posesivos. La idea de Tanz era comprobar si los niños asociaban la posesión con los objetos cercanos al hablante. Para esto utilizó nuevamente dos muñecos, pero ahora sólo uno de ellos era el hablante y hacía seis preguntas del siguiente tipo:

- *Ese* pollo es mío y *éste* es de Peter
- El plato que está *lejos* de la copa es mío y el que está *cerca* es mío
- *Esta* moneda es mía y *ésa* es de Peter

Por el gran porcentaje de respuestas correctas a las preguntas que se asocian con la cercanía como *this*, Tanz llegó a la conclusión de que en efecto el niño se deja llevar por el rasgo sobresaliente del contexto. Así concluye que no son los términos que indican cercanía los que se adquieren antes que los términos que indican lejanía, por ser los primeros más básicos, sino que los términos que implican cercanía son más fáciles de descubrir por las mismas razones perceptuales que hacen a los términos de cercanía más básicos. La cercanía es en el mundo infantil mucho más perceptible que la lejanía y por tanto, más fácil de adquirir.

**Los objetivos de esta introducción tanto de las características generales de los demostrativos como de los estudios de éstos en la adquisición, servirán como base para fundamentar las propuestas de esta tesis.**

## II. METODOLOGÍA

Los datos que constituyen la muestra utilizada para la realización de esta tesis forman parte de la base de datos *ETAL: Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje*, y del proyecto Gramáticas emergentes 30798-II apoyado por CONACYT cuya conformación dirige Cecilia Rojas en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

La muestra seleccionada, corresponde a un total de catorce videograbaciones. Éstas recogen la interacción espontánea en situaciones domésticas entre esta niña, sus padres y diversos miembros de su familia: abuelos, tíos. Se trata de una familia de clase media del Distrito Federal.

Cada toma tiene una duración promedio de dos horas, y el tiempo que transcurre entre cada una de ellas es diverso, en atención a razones metodológicas varias. Como puede verse en la lista inferior. Así, el *corpus* se obtuvo de la transcripción de las cintas, que se especifican a continuación:

T1 1:02:15 T2 1:07:05 (5 meses de diferencia entre cada toma)

T3 1:08:02 T4 1:08:15 T5 1:09:00 T6 1:09:15 T7 1:10:15

T8: 1:11.03 (distancia aproximada de 15 días y un mes entre cada toma)

T9: 2:03:00 T10: 2:05:05 T11: 2:07:22 (distancia aproximada de dos meses)

T12: 2,11:15 T13: 3:05:05 T14: 4:00:00 (distancia aproximada 6 meses)

Aunque el número que identifica a estos videos se ofrece en secuencia sucesiva, el número de registro de estas cintas en la muestra original completa corresponde a los siguientes: T3, T8, T9, T10, T11, T12, T13, T15, T30, T38, T44, T55, T64 y T67, respectivamente.

La selección de los datos muestra un orden no uniforme debido a que cada video de la muestra presentada fue seleccionado según el objetivo particular de cada capítulo, como

será especificado a su debido tiempo. De igual modo y por razones de orden, en cada capítulo fueron enumerados de forma sucesiva según se utilizaron.

#### *Obtención y Organización de los datos*

Para la conformación de la muestra se analizaron las transcripciones de los videos, en que se reproducen los diálogos que efectúan los participantes en cada escena con una breve descripción de la misma. El trabajo se hace de forma manuscrita y posteriormente se captura y guarda en un procesador de datos. En todos los casos, la escena correspondiente a la producción de un demostrativo se analizó de manera detallada para enriquecer la transcripción --necesariamente general-- con la información específica pertinente para el análisis de los demostrativos.

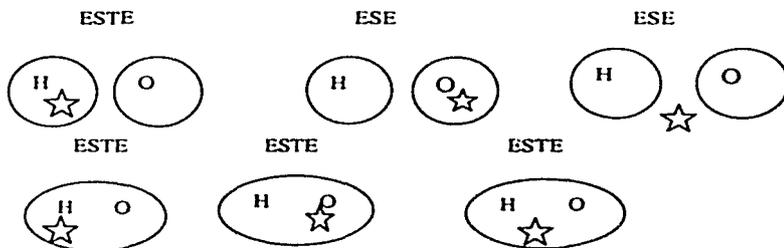
En cada toma se localizaron cada uno de los demostrativos emitidos por la niña y los 60 primeros demostrativos emitidos por todos los adultos. Siempre se atendió a la interacción de los interlocutores un poco antes de la emisión y un poco después, para situar a los demostrativos en su contexto. Cada dato tenía indicación de quién lo emitía y a quien era dirigido. Así los demostrativos adultos se clasificaron como habla dirigida al niño (HDN) si el interlocutor era la niña; y como habla entre adultos, (AA) si el interlocutor era otro adulto. Cada fragmento de diálogo, que se llamará ejemplo, constituye una ficha de trabajo. En ésta, se designan con letras mayúsculas, por ejemplo "ABA" equivale a abuela, "PAP" a papá y "MAM" equivale a mamá. Los ejemplos que se presenten en el desarrollo de la tesis seguirán este formato.

Los datos que contienen las fichas de trabajo son de los siguientes tipos:

(1) para capítulo III. Las forma y funciones sintácticas de los demostrativos en la producción del discurso del adulto HDN, se identificaron los demostrativos según su forma

(este, ese o aquel), su función sintáctica (como pronombres, determinantes o modificadores), y finalmente su flexión de género y número.

(2) Para el capítulo IV. La influencia del habla materna en el proceso de adquisición de la deixis de los demostrativos, fueron tomados únicamente los demostrativos deicticos, y se excluyeron los anafóricos. En estas fichas se hizo una anotación sobre la distancia existente entre el referente y el interlocutor. Esta distancia, debido a la complejidad de la organización deictica del espacio de los demostrativos, fue determinada de acuerdo a su contexto de enunciación, tomando en cuenta los estudios antes citados sobre la deixis de los demostrativos. Su representación gráfica en el texto hará uso de las siguientes figuras, cuyo sentido se verá con más detalle en el Capítulo IV.



En estos esquemas el círculo representa el espacio correspondiente a cada individuo, y el óvalo representa un espacio compartido; por ejemplo, cuando los participantes interactúan con los mismo objetos. La letra H representa al hablante, la letra O al oyente y la estrella representa al referente señalado por el demostrativo: su ubicación en las figuras indica su cercanía con un participante en el momento de la emisión del demostrativo.

En atención al análisis que realiza en el capítulo V. La importancia de la interacción conjunta en la adquisición de los demostrativos, también se consideró en las fichas

correspondientes la situación de la atención cuando el demostrativo era usado. Se identifica así, casos de atención conjunta (AC) cuando se establecían juegos de estrecha comunicación entre los interlocutores, que incluso seguían pautas rutinarias y atendían conjuntamente al referente denominado con el demostrativo; atención parcial (AP) cuando la interacción entre los interlocutores era próxima pero no seguía pautas rutinarias, y el adulto no atendía con la misma disposición que la niña, al referente denominado con el demostrativo; finalmente se denominó como (AI) atención individuada, cuando era solamente la niña quien atendía al objeto denominado por el demostrativo y trataba de llamar la atención mediante éste a su interlocutor.

### III. LA FORMA Y FUNCIONES SINTÁCTICAS DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LA PRODUCCIÓN DEL DISCURSO DEL ADULTO

#### I. INTRODUCCIÓN

Existen estudios del habla dirigida al niño, principalmente del inglés norteamericano, que aunque no se centran especialmente en el estudio de demostrativos, han encontrado que presenta variantes en comparación con el habla entre adultos (Snow, 1989). Según estos estudios, el habla dirigida al niño (HDN) consiste generalmente en emisiones cortas, formadas gramaticalmente de forma sencilla, con pocos titubeos y pocas oraciones complejas (Snow, 1989). Además es más aguda en el tono, más exagerada en la entonación y de un tempo menor (Garnica, 1977); está más próxima al contexto inmediato (Snow, 1977); muestra características lingüísticas especiales que involucran al niño en la interacción y atienden puntualmente sus intervenciones y actitudes (Snow, 1977).

Se ha comprobado, también, que este tipo de habla no está dirigida al niño con el fin de enseñarlo a hablar sino que tiene el propósito de comunicarse con él. Estas mismas características de habla dirigida al niño se han encontrado en habla dirigida a extranjeros, a personas con deficiencias en el lenguaje e incluso a perros domésticos (Ferguson, 1975, Schatz y Gelman, 1973).

Catherine Snow (1999) menciona cuatro características del HDN: reducción de la complejidad lingüística (*fine-tuning*), atención conjunta (*joint attention*), retroalimentación (*feedback*) y reformulaciones (*recasts*).

Para Snow, estas características particulares del habla si pueden llegar a influir en el aprendizaje del niño. Krashen (1985) afirma que el aprendizaje de una lengua es imposible a menos que el *input* sea comprensible para el aprendiz y, por lo tanto, reducir la complejidad discursiva facilita la adquisición de la lengua; argumenta que si

las emisiones no son comprensibles, el niño será incapaz de utilizar la nueva información que reciba. Así, según señala Catherine Snow (1989), la madre perfecta ajusta la complejidad del discurso que le dirige a su hijo de acuerdo con lo que espera que puede llegar a comprender en un momento de su desarrollo.

En cuanto a la atención conjunta, si se tiene en cuenta que ésta implica el reconocimiento mutuo, del niño y la madre, del mismo objeto o de la misma escena, Tomasello (1983) ha comprobado que el aprendizaje de vocabulario es mayor durante los periodos de atención conjunta entre niño y adulto. Por otro lado, como hace referencia Snow (1989), incluso los innatistas reconocen la importancia de la retroalimentación negativa para el aprendizaje de la gramática, pues ayuda al niño a corregir las emisiones de acuerdo con la respuesta adulta. Finalmente, las reformulaciones resultan importantes para acelerar la adquisición de estructuras específicas (Nelson *et al.*, 1984).

### *1.1 Caracterización de los demostrativos en el habla dirigida a los niños (HDN)*

El *input* que incluye demostrativos también tiene una forma particular cuando es dirigido al niño o cuando está dirigido entre adultos. El objetivo de este capítulo es caracterizar las diferencias entre los demostrativos producidos en el habla adulta y en el habla dirigida al niño y finalmente averiguar la incidencia que tiene sobre la incorporación en los demostrativos de la niña, objeto de este estudio. Para ello, se ha estudiado la frecuencia relativa de las tres series de demostrativos (*este, ese, aquel*), la función sintáctica que presentan --es decir, su uso como pronombres, determinantes (*este niño*), o modificadores (*niño este*)-- y las variantes de flexión, de género y número, con que ocurren.

Para su estudio, se han considerado por separado los datos de la madre con respecto a los demás familiares que conviven cotidianamente con la niña (papá, tías, abuelos), para valorar las posibles diferencias de uso en ellos.

### 1.2 La producción de las series de demostrativos en el habla adulta

En un estudio sobre el habla culta de la Ciudad de México, Enrique González (1994) registra que la producción de demostrativos de la serie *ese* es superior (73% del total de demostrativos) a la serie *este* (23%) y la serie *aquel* ( 4 %)¹.

Tomando en cuenta estos estudios, con el fin de caracterizar el HDN en la muestra estudiada, se compara la frecuencia de uso de las tres series de los demostrativos en uno y otro tipo de habla. En el análisis que sigue, se da cuenta en primer lugar de los datos globales, y posteriormente se presentan los datos atendiendo individualmente a cada uno de los videos que fueron tomados en cuenta para este estudio.

La presentación de los datos en los cuadros incluidos en este capítulo se ordena según el siguiente esquema: la primera columna, por ejemplo, en el Cuadro 1, se refiere a la frecuencia de uso de los demostrativos que produce la niña; la segunda columna presenta exclusivamente los demostrativos de la madre hacia la niña ( M : N ); la tercera columna presenta los demostrativos emitidos por los demás familiares cuando interactúan con la niña y se dirigen a ella ( A : N ); finalmente los adultos (la madre, el padre, las tías, los abuelos), cuando hablan entre ellos y no se dirigen a la niña, se presentan como datos de adulto a adulto ( A : A ) y se ubican en la cuarta columna. Este formato se repetirá a lo largo de todo el capítulo.

Al mismo tiempo, el análisis de cada una de las características del *input* cuya relación o efectos en el habla de la niña intentan probarse, serán objeto de dos tipos de

---

¹ Valdría añadir, que este uso pronominal adulto, corresponde fundamentalmente a usos anafóricos. Val González 1994, p. 22.

organización. Un análisis global de la muestra en su conjunto y un análisis pormenorizado de su distribución en cada una de las tomas de la muestra total.

Los aspectos que se contrastarán en este capítulo son:

- i. el uso y distribución de las diversas series de demostrativos;
- ii. las funciones sintácticas de éstos;
- iii. las formas flexivas de género con que ocurren;
- iv. las formas flexivas de número que presentan.

## 2. DATOS

### 2.1 El uso y distribución de las diversas series de demostrativos en el HDN

Hemos mencionado ya numerosas veces que el español es una lengua con un sistema de tres demostrativos: *este, ese, aquel*. Por lo que toca a la presencia de estas series en la muestra total, --es decir, en los datos globales-- el resultado se presenta abajo en la tabla 3.1.

	Niña		M:N		A:N		A:A	
	No. =	%						
ESTE	72	48%	110	62%	59	33%	64	45%
ESE	79	52%	67	38%	122	67%	74	52%
AQUEL	0	0%	0	0%	0	0%	4	3%

TABLA 3.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS DIVERSAS SERIES EN TODOS LOS INTERLOCUTORES.

Consideremos primero los datos del habla entre adultos (A : A). Aquí podemos observar que sobresale el uso de los demostrativos de la serie *ese*, como los que presento en el siguiente ejemplo:

PAP: ¿tomaste las llaves del cuarto oscuro? Porque no están aquí; y no puedo cerrar la puerta

ABA con *ésa* se puede cerrar las dos. Tiene exceso de agua la planta *ésa* a la que le echaste Lalo

PAP: ¿exceso de agua?

En segundo término de la frecuencia de uso, se encuentra la serie *este*.

Ejemplo en el uso de la serie en el habla cotidiana.

TIA: te traje *esto* (pone enfrente de la mamá un frasco de mermelada)

MAM: ¡a sí! Se me había olvidado.

En cuanto a la serie *aquel* se registra un uso mínimo. Ejemplo de uso:

ABA: ten cuidado Flor vente vamos acá adentro (Flor trae capulines en la mano)

NID: se te van a caer. Vámonos para allá, yo me voy ya también

ABA: apágue me *el cuarto aquel* ¿no?

Esto no es de extrañar, de hecho, el patrón de distribución de las diferentes series en el habla entre adultos en presencia de la niña mantiene los patrones generales de preferencia que se señalan para el habla de la ciudad de México, aunque de manera menos radical. Recordemos que en el estudio González (1994), resulta patente que la serie *ese* es la de uso más frecuente: presenta un porcentaje del 73% , frente al 23% de la serie *este* y el 4% de la serie *aquel*. Es decir, esta diferencia favorable a la serie *ese* que caracteriza el uso de los adultos de la Ciudad de México cuando se hablan entre ellos --aunque con menor fuerza-- también está presente en nuestra muestra. Cabe apuntar que en el estudio de Marianne Peronard (1982) sobre la adquisición de demostrativos para Chile, la autora señala que la serie *aquel* parece estar relegada exclusivamente al uso literario.

Cuando se atiende a los demostrativos producidos en la interacción entre los *familiares adultos y la niña* ( A : N ) este patrón de preferencia por la serie *ese* es, incluso, más patente<sup>2</sup>. Al mismo tiempo, *aquel*, no se utiliza en lo absoluto con la niña;

---

<sup>2</sup> Supongo, que puesto que en esta muestra los datos dominantes corresponden a la interacción con el niño, y los demostrativos dirigidos a éste son más frecuentes, esta muestra es más representativa y podemos recuperar un panorama más realista del uso de

seguramente por ser tan poco frecuente dentro del español hablado. De nueva cuenta, el patrón de uso de las diversas series de demostrativos entre A : N reproduce la distribución del uso adulto multicitado: preferencia por *ese*, ausencia en este caso de *aquel*.

Por lo que toca a la interacción entre la madre y la niña (M : A), observamos que la madre, al igual que los otros familiares (A : N), no utiliza la serie *aquel*. Además la frecuencia con que usa las series de demostrativos *este* y *ese* es inversa a la que muestran los adultos en general. Es decir, la serie *este* supera en un 22% a la serie *ese*. Se puede decir, por tanto, que la madre sí modifica su discurso cuando interactúa con su hija; selecciona las series de demostrativos de una manera que contrasta, tanto con los datos del habla culta de la Ciudad de México como con los datos de las muestras de A : A y A : N en nuestro *corpus*.

Cabe ahora analizar el habla infantil de nuestra muestra para valorar si se establece algún tipo de paralelismo con el habla de sus interlocutores.

En el caso de la niña, su uso de las series de demostrativos nos indica que, como en los datos de los adultos entre sí (A : A), y de los adultos familiares (A : N), la serie dominante en su discurso a lo largo de la muestra total es la serie *ese*. Sin embargo, este dominio no es tan marcado como en los casos antedichos. En efecto, la serie *este* mantiene una frecuencia también alta, muy semejante a la de A : A; y la serie *aquel* es de frecuencia nula.

Así, de manera global, lo que se encuentra es una semejanza mayor entre la distribución de las series en la niña, y la que presentan las interacciones A : A en el caso de las series *ese* y *este*. En cambio, la frecuencia nula de uso de *aquel* de la niña

---

los demostrativos. Esto implica a la vez, la posibilidad de que los adultos familiares—no la madre— no modifican necesariamente su habla cuando se dirigen al niño (este punto se aclarará en el segundo capítulo)

coincide con la frecuencia nula de este tipo de demostrativos en su madre y los adultos que se dirigen a ella (M : N y A : N).

Pasemos ahora a analizar los datos atendiendo a las series de demostrativos y su producción en cada toma de manera individual. Se trata de ver si --como crecemos-- se pueden encontrar patrones de relación más reveladores entre el HDN y la producción infantil.

Los datos de este análisis particularizado por toma se presentan en la tabla 3.2 que se ordena a partir de la edad de la niña en el momento de cada toma<sup>3</sup>.

Niña	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8
	1;02	1;07	1;09	1;11	2;03	2;05	2;07	3;00
Este	0 = 0%	5 = 100%	3 = 50%	11 = 79%	4 = 14%	17 = 30%	16 = 89%	17 = 68%
Ese	0 = 0%	0 = 0%	3 = 50%	3 = 21%	24 = 86%	39 = 70%	2 = 11%	8 = 32%

TABLA 3.2: DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LAS SERIES DE DEMOSTRATIVOS DE LA NIÑA

Así, como vemos en la tabla 3.2, la frecuencia de las series *este* y *ese* en cada toma puede ser diversa.

Cabe pues preguntar si esta variación corresponde a una variación en el esquema de uso del adulto. Por ello se trata ahora de comparar la frecuencia relativa de cada serie en los diversos tipos de esquemas interlocutivos en que la niña participa: como destinatario (de la madre o de los familiares) o como oyente (de la interlocución adulta)<sup>4</sup>, lo cual se presenta en las tres tablas siguientes.

<sup>3</sup> Recordemos que la ausencia de la serie *aquel* en esta tabla corresponde a la falta de producción infantil de este tipo de demostrativos.

<sup>4</sup> Es importante notar aquí que ni la toma 1;02 ni la toma 1;09 fueron tomadas en cuenta para esta valoración debido a que en la primera, el porcentaje de la niña es del 0% y en la segunda se ubica exactamente sobre el 50%. Es decir, sólo se valoraron las posibles afinidades entre el habla de la niña y el habla adulta, cuando la niña presente una preferencia así sea mínima en el uso de la variable considerada.

ESTE	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	Total
	1;02	1;07	1;09	1;11	2;03	2;05	2;07	3;00	
Niña	0 = 0%	5 = 100%	3 = 50%	11 = 79%	4 = 14%	17 = 30%	16 = 89%	17 = 68%	48%
M:N	0 = 0%	5 = 100%	12 = 80%	10 = 77%	9 = 39%	18 = 43%	sin datos	31 = 57%	62.2%
A:N	1 = 50%	12 = 35%	10 = 31%	4 = 36%	2 = 10%	4 = 24%	17 = 33%	9 = 69%	33%
A:A	7 = 78%	9 = 32%	16 = 67%	8 = 3.33%	5 = 42%	4 = 57%	8 = 33%	4 = 26%	45%

TABLA 3.3. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA SERIE ESTE EN TODOS LOS INTERLOCUTORES.

ESE	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	Total
	1;02	1;07	1;09	1;11	2;03	2;05	2;07	3;00	
Niña	0 = 0%	0 = 0%	3 = 50%	3 = 21%	24 = 86%	39 = 70%	2 = 11%	8 = 32%	52%
M:N	0 = 0%	0 = 0%	3 = 20%	3 = 23%	14 = 61%	24 = 57%	sin datos	23 = 43%	38%
A:N	1 = 50%	22 = 65%	22 = 69%	7 = 64%	17 = 90%	13 = 76%	36 = 67%	4 = 31%	67%
A:A	2 = 22%	19 = 68%	7 = 29%	5 = 3.3%	7 = 58%	3 = 43%	16 = 67%	10 = 67%	52%

TABLA 3.4 DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA SERIE ESE EN TODOS LOS INTERLOCUTORES.

AQUEL	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8
	1;02	1;07	1;09	1;11	2;03	2;05	2;07	3;00
A:A			1 = 4%	2 = 13.33%				1 = 7%

TABLA 3.5 DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA SERIE AQUEL EN EL HABLA ADULTA

*i. El contraste en el uso materno y el uso de la niña*

Lo primero que podemos notar en estas tablas es el tipo de relación que se establece entre la producción de la niña y el habla materna dirigida a ella: se trata de un paralelismo próximo que se presenta en varios sentidos.

Por lo que toca a la serie *este* encontramos:

- 1) Una práctica equivalencia en la frecuencia de las tomas 2 y 4 y aun relativa equivalencia numérica.
- 2) Una semejanza en la dirección de la frecuencia de la serie *este* con paralelismo superior a la media, tanto en la madre como en la hija, (en T2, T4 y T8), a pesar de que en números gruesos su frecuencia no sea semejante. Igualmente la serie *este*

tiene un uso relativamente minoritario en madre e hija en T5 y T6. Desde esta perspectiva, tanto la niña como la madre presentan el predominio de la serie *este*.

- 3) Por tanto, salvo en T3, el habla materna (M : A) y el habla de la niña mantienen un acuerdo en el uso de esta serie.

De manera semejante, al comparar el uso materno y el uso infantil de los demostrativos de la serie *ese*, encontramos un patrón complementario a partir del momento en que la niña incorpora el uso de demostrativos de esta serie en la toma 3. En efecto, los demostrativos de la serie *ese* se incorporan en una toma posterior a la fecha de incorporación de *este* (toma 2). Este patrón presenta las siguientes relaciones:

1. Equivalencia materno-infantil en la toma 4 de los demostrativos de la serie *ese*; tanto en la frecuencia relativa de uso como en presencia numérica.
2. Dirección de frecuencia semejante, inferior a la media tanto en la madre como en la hija (T8), a pesar de que en números gruesos su presencia no sea equivalente. En cambio, la serie *ese* tiene un uso relativamente mayoritario en madre e hija en T5 y T6.
3. De nuevo, salvo en T3, el habla materna (M : A) y el habla de la niña mantienen un acuerdo en el uso de esta serie.

Por consiguiente, tanto en el uso de la serie *este* como en el uso complementario de la serie *ese*, el habla materna y el habla infantil presentan una relación de proximidad, que se manifiesta en un uso ascendente o descendente de la misma serie y que puede coincidir aun en números gruesos.

## ii. *Contraste entre el uso infantil y el habla familiar (A : N)*

Por lo que toca a la frecuencia relativa en A : N del uso de la serie *este*, correspondiente a la tabla 3.3 observamos lo siguiente:

- 1) En este contraste las preferencias infantiles por este demostrativo no corresponden a las preferencias de sus interlocutores adultos en las tomas 2, 4 y 7. Aquí la niña

muestra el uso dominante del demostrativo *este*, y en los adultos interlocutores presenta un uso minoritario, pues predomina *ese*.

- 2) En cambio en las tomas 5, 6 y 8 tanto los adultos interlocutores como la niña tienen un uso acorde de la serie *este* y *ese*: *este* < *ese* en 5 y 6, y *este* > *ese* en 8. Por tanto, se presenta un acuerdo muy bajo entre el uso que hace de los demostrativos la niña y el que ofrecen los adultos familiares.

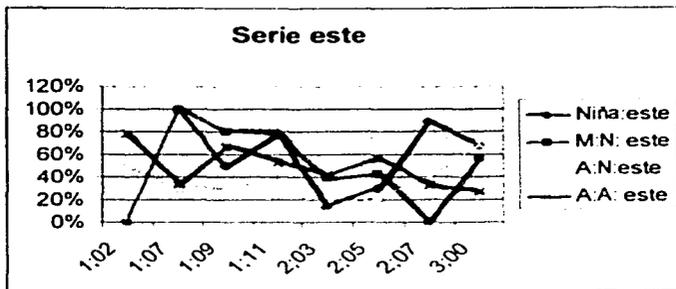
iii. *El contraste entre el habla infantil y el habla entre adultos ( A : A )*

Por lo que toca al contraste con el habla entre adultos ( A : A ) en el uso de la serie *ese* y la serie *este*, correspondiente a las tablas 3.3 y 3.4 ofrece los siguientes resultados:

- 1) No existe equivalencia de frecuencias en ninguna de las tomas, con ninguna de las series.
- 2) Hay un acuerdo en la dirección de la preferencia. En el caso de la serie *este*, su frecuencia es superior a la media en T4 e inferior a la media en T5. En el caso de la serie *ese*, la relación es complementaria e inversa: inferior a la media en T4, y superior en T5.
- 3) Finalmente es este tipo de interacción A : A, el único que presenta demostrativos de la serie *aquel*, en números mínimos como se puede ver en la tabla 5. Aun en este caso su ocurrencia es mínima: sólo aparece en tres de las ocho tomas y tiene una frecuencia de uso que no supera el 15%.

Por tanto, al comparar el habla infantil con los patrones A : A registramos un acuerdo mucho menor entre el uso de la niña y el de sus interlocutores adultos, más distante que el que se presenta con los familiares adultos ( A : N ) y todavía más alejado de la semejanza relativa que presenta con el uso de la madre ( M : N ).

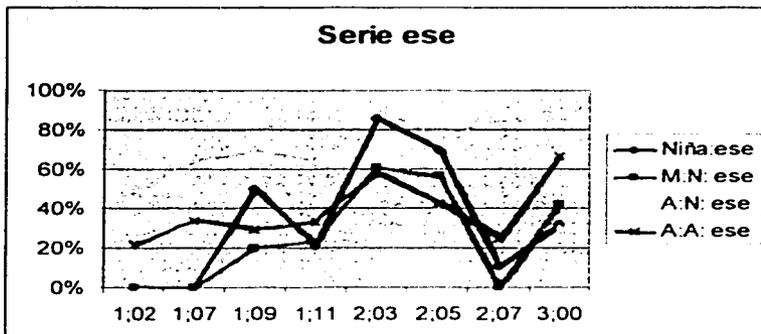
La imagen de estas relaciones diversas puede tenerse en las gráficas sucesivas.



GRÁFICA 3.1. *SERIE ESTE*. VALORACIÓN DE LA SIMETRÍA EN EL USO POR TOMA PARA VALORAR EL AJUSTE.

Considerando los datos de la madre con respecto a los de la niña se puede ver que los datos coinciden en cuanto a la dirección que van tomando las emisiones, pues en cada una de las muestras en que la niña aumenta o disminuye su producción de *este* (Gráfica 3.1) la madre hace lo mismo, aunque como vimos anteriormente, no necesariamente con la misma proporción.

Los adultos que se dirigen a la niña también realizan este tipo de ajuste al menos entre las tomas 3 y hasta la 7 que realmente corresponde a la mayoría de los datos. Es solamente al final que la niña disminuye la producción y la de A : N aumenta. Con el habla A : A parece haber un desenvolvimiento en la producción que no corresponde con la de la niña, excepto entre las tomas 4 y 6 donde parece haber una ligera simetría en la producción.



GRÁFICA 3.2. *SERIE ESE*

Asimismo, la gráfica de la serie *ese* muestra una gran simetría entre los datos de la madre y de la niña, pues en el 100% de los datos comparables coincide en la dirección que van tomando a lo largo del desarrollo.

Esta relación también se da entre los adultos que se dirigen a la niña, pero solamente a la mitad del cuadro que corresponde a las tomas 3 y 6. En el caso de los A : A, la simetría comienza a darse en la toma 4 y se mantiene hasta el final.

## 2.2 La función sintáctica de los demostrativos en el HDN

Pasamos ahora a comparar el uso infantil de los demostrativos y el de sus diversos interlocutores en términos de su función sintáctica.

Este análisis va a realizarse considerando inicialmente los tres usos sintácticos usuales en los demostrativos: primero como pronombres, en segundo lugar como determinantes y en último lugar como modificadores.

La presencia global de los datos está registrada en la tabla siguiente:

	Niña	M : N	A : N	A : A
PRO	66 = 78%	130 = 76%	140 = 76%	40 = 57%
DET	17 = 20 %	38 = 22%	41 = 23%	31 = 41%
MOD	2 = 2%	2 = 1 %	1 = 1%	5 = 7%

TABLA 3.6. DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE USO DE LAS FUNCIONES SINTACTICAS EN TODOS LOS INTERLOCUTORES

Al comparar los datos de la muestra desde una perspectiva global, podemos notar aquí que las frecuencias de uso del *input*, tanto en la madre como en los adultos que se dirigen a la niña, son muy parecidas. Predominan radicalmente los usos pronominales sobre los determinantes en todos los casos. Presento a continuación un ejemplo de éstos en boca de la madre:

SIT: Flor y su mamá están en el jardín (la niña se mete los dedos a la boca)

MAM: ¡no Flor, no! Luego por *eso* te salen lombricillas ¿e?. (Pronombre)

(aparte) Puro charoleo con *este* sol (se refiere al que le da a la cámara)

(Determinante)

Los demostrativos modificadores se utilizan en un porcentaje muy bajo, particularmente en la interacción adulto niño (A : N). Presento el único ejemplo de uso de los modificadores en la interacción A : N, una vez más de la madre:

MAM: qué me va a tocar a mi?

FLOR: la caca

MAM: no qué caca ni qué caca cochina *esta*

Desde todas las perspectivas la distribución de los datos es comparable y muy semejante.

En cambio, en la interacción entre adultos (A : A) aunque el uso de los pronominales es también dominante, el contraste con su uso como determinantes no es tan radical: la distancia que separa el uso pronominal del uso como determinantes es menor, y la frecuencia de uno y otro es más nivelada (57% : 41%).

A continuación se muestran los datos por tomas. Primero exclusivamente los datos de la niña en la tabla 3.7 y en seguida la tabla 3.8 permitirá compararlos con los datos adultos.

	T1		T2		T3		T4		T5		T6		T7		T8	
Niña	1,02	%	1,07	%	1,09	%	1,11	%	2,03	%	2,05	%	2,07	%	3,00	%
PRO	0	0%	5	100%	6	100%	14	100%	18	64%	47	90%	14	88%	19	83%
DET	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	10	36%	5	10%	2	13%	2	9%

TABLA 3.7. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO LAS FUNCIONES SINTACTICAS EN LA NIÑA

	T1		T2		T3		T4		T5		T6		T7		T8	
PRO	1,02	%	1,07	%	1,09	%	1,11	%	2,03	%	2,05	%	2,07	%	3,00	%
Niña	0	0%	5	100%	6	100%	14	100%	18	64%	47	90%	14	88%	19	83%
M : N	0	0%	33	89%	12	80%	13	87%	19	83%	27	69%	sd	sd	40	89%
A : N	2	100%	55	93%	17	63%	5	71%	17	94%	10	71%	39	75%	7	50%
A : A	9	100%	19	73%	14	64%	10	77%	7	54%	7	100%	16	70%	10	67%

TABLA 3.8. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO DE LOS PRONOMBRES EN TODOS LOS INTERLOCUTORES

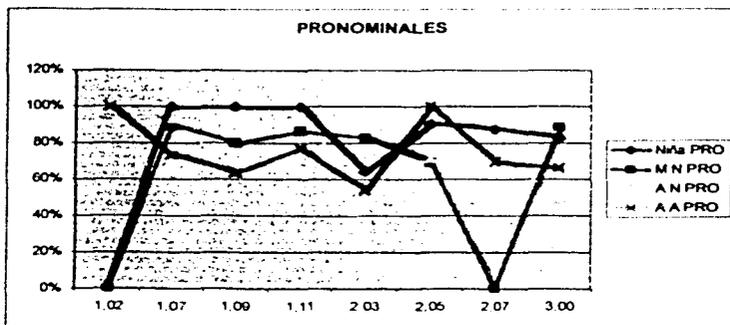
Lo primero que podemos hacer notar en esta tabla es el paralelismo próximo que se presenta en varios sentidos entre la producción de la niña y el habla materna y adulta dirigida a ella.

1) No sólo de manera global en la muestra total, sino en cada una de las tomas, el uso pronominal es el más frecuente en todos los participantes. Aunque, ciertamente, en las diversas tomas se encuentran acuerdos o parciales diferencias entre las frecuencias de uso pronominal de la niña y la de sus diversos interlocutores. Pero en un sentido funcional general, el acuerdo es lo que priva, y el acuerdo con la madre es aun más claro.

2) Las tomas de la niña se dividen entre aquéllas en que sólo muestran usos pronominales, y las que incorporan el uso de los demostrativos como determinantes (a partir de la toma 5. Ahora el contraste en los datos es más complejo, pero el acuerdo

sigue siendo general, y también, la proximidad con el dato materno (aunque falten datos de la madre en la toma 7 para hacer esta afirmación más constatable).

Este paralelismo reiterado se manifiesta visualmente de la siguiente manera, considerando en exclusiva los datos pronominales.



GRAFICA 3.3. PRONOMINALES

Aquí se ve un acuerdo de dirección, en el predominio, y aun una aproximación en la proporción, particularmente con los datos maternos.

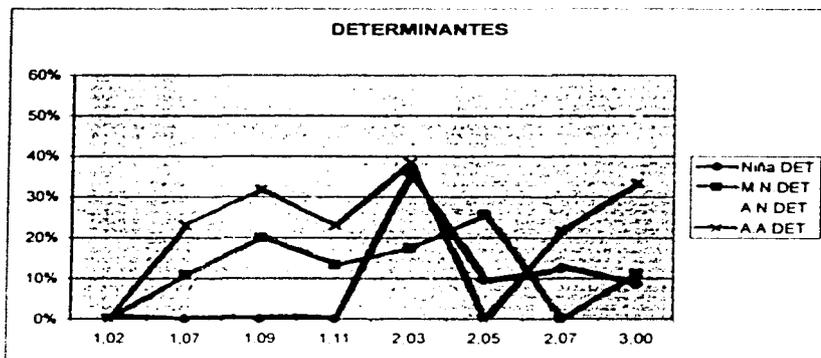
Por lo que toca a los usos como determinantes, seguimos el mismo procedimiento de valoración. Como ya vimos arriba los determinantes no son incorporados por la niña hasta la toma 5 (a los 2:03), por lo que se considerarán los datos a partir de esa toma.

DET	1:02	%	1:07	%	1:09	%	1:11	%	2:03	%	2:05	%	2:07	%	3:00	%
Niña	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	10	36%	5	10%	2	13%	2	9%
M:N	0	0%	4	11%	3	20%	2	13%	4	17%	10	26%	0	0%	5	11%
A:N	0	0%	4	7%	9	33%	2	29%	1	6%	3	21%	13	25%	7	50%
A:A	0	0%	6	23%	7	32%	3	23%	5	38%	0	0%	5	22%	5	33%

TABLA 3.9. DISTRIBUCION POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO LOS DETERMINANTES EN TODOS LOS

INTERLOCUTORES

Aunque de nuevo, en términos del uso minoritario de los demostrativos con esta función es característico de toda la muestra y de cada toma, no es tan clara una relación de frecuencias de uso. Salvo por encuentros aproximados en la frecuencia infantil y el habla adulta (A : A) en T5 y T6, y el encuentro claro en la frecuencia de la madre y la niña en la T8.



GRAFICA 3.4. DETERMINANTES

### 2.3 Las formas flexivas de los demostrativos en el HDN

Los demostrativos en español presentan flexión de género (masculino, femenino y neutro) y número (singular y plural), las formas demostrativas concuerdan con el referente cuando funcionan como pronominales y con el sustantivo cuando funcionan como determinantes o modificadores. Los demostrativos masculinos y femeninos funcionan como determinantes, modificadores y como pronombres, mientras que los neutros son exclusivamente pronominales.

Aunque por lógica correspondería valorar primero las correspondencias en uso de formas demostrativas en términos de su flexión de género y después número, el

comportamiento de estas relaciones sugiere empezar este análisis por el número debido a que permite mantener la estructura que se ha estado utilizando en esta tesis.

### 2.3.1 El número en los demostrativos del HDN

El análisis global del *corpus* relativo a la flexión de número presenta la distribución que se muestra en la tabla 3.10.

	Niña	M:N	A:N	A:A	Totales
SING	105 = 91%	107 = 84%	96 = 80%	56 = 73%	364
PLU	10 = 9%	20 = 16%	24 = 20%	21 = 27%	75

TABLA 3.10. DISTRIBUCIÓN DE LA FLEXIÓN DE NÚMERO EN TODOS LOS INTERLOCUTORES

Como podemos observar, el predominio de las formas de singular sobre el plural es patente en todos y cada uno de los tipos de interacción considerados para este análisis. En el caso de la niña la tendencia hacia el uso del singular es todavía más señalada. A continuación ejemplifico el uso de singular en la niña:

(Edad: 2;03;00)

FLOR: *eto* capulino e pala ti (toma un capulin de su canasta)  
e pala te, la mi.

Este patrón de preferencia por las formas en singular, es una tendencia más clara en el HDN, tanto en el habla de la madre (M : N) como de los otros familiares cuando se dirigen a la niña, que en el habla entre adultos (A : A). Al comparar la preferencia, ciertamente también presente pero menos acusada, en el habla (A : A), observamos una frecuencia 10% menor en los singulares que en la interacción dirigida al niño.

Por lo que toca al análisis del uso de formas de singular o plural en las tomas individuales, los resultados se presentan en las tablas 3.11 y 3.12.

SING	1,02 T1		1,07 T2		1,09 T3		1,11 T4		2,03 T5		2,05 T6		2,07 T7		3,00 T8	
Niña	0	0%	2	100%	2	100%	14	100%	20	87%	37	97%	11	85%	19	83%
M : N	0	0%	26	96%	8	100%	14	100%	15	88%	26	76%	S/D	S/D	18	67%
A : N	1	100%	12	75%	12	80%	13	100%	19	95%	10	81%	20	63%	9	82%
A : A	7	88%	7	41%	9	90%	7	78%	9	82%	0	0%	8	71%	9	82%

TABLA 3.11. DISTRIBUCIÓN POR TOMAS DE LA FLEXIÓN DE NÚMERO SINGULAR EN TODOS LOS INTERLOCUTORES.

PLU	1:02 T1		1:07 T2		1:09 T3		1:11 T4		2:03 T5		2:5 T6		2:07 T7		3:00 T8	
Niña	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	3	13%	1	3%	2	15%	4	17%
M : N	0	0%	1	4%	0	0%	0	0%	2	12%	8	24%	S/D	S/D	9	33%
A : N	0	0%	4	25%	3	20%	0	0%	1	5%	2	17%	12	38%	2	18%
A : A	1	13%	10	59%	1	10%	2	22%	2	18%	0	0%	3	27%	2	18%

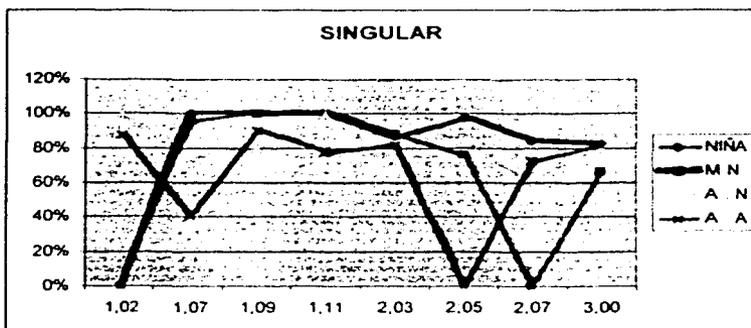
TABLA 3.12. DISTRIBUCIÓN POR TOMAS DE LA FLEXIÓN DE NÚMERO PLURAL EN TODOS LOS INTERLOCUTORES.

Una vez más, podemos notar un paralelismo próximo que se presenta en varios sentidos entre la producción de la niña y el habla materna y adulta dirigida a ella.

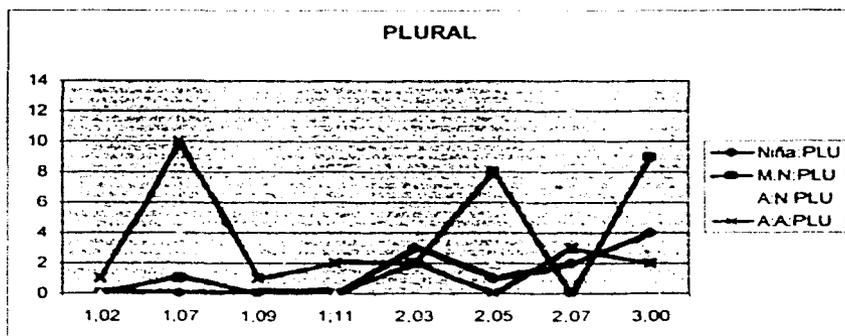
1. En todos los casos la preferencia por los demostrativos en singular caracteriza cada toma.
2. La coincidencia en la ausencia de producción de formas de plural de madre e hija, prácticamente en las mismas tomas ( T1, T2, T3, T4). De hecho, la incorporación de plurales en la niña (T5) corresponde también a incrementos en los plurales maternos (T5 en adelante)
3. La proporción en la frecuencia de uso de singulares de la madre y la niña en cuatro de las siete tomas analizables es prácticamente semejante (de T2 a T5). Sin embargo, este paralelismo se diluye en las tomas finales.
4. Sin el ajuste fino que se encuentra entre los usos maternos y el uso infantil, el habla de los adultos dirigida a la niña, se aproxima también a los patrones de distribución infantiles.
5. En contraste, la distancia mayor en la presencia y proporción de los demostrativos en singular y plural corresponde al habla entre adultos. A pesar del predominio de los singulares, ya anotado, este no se presenta en todas las tomas, y los encuentros y

desencuentros en la frecuencia relativa de los diversos demostrativos, es lo que priva en ente contraste, sin que se manifieste un patrón de acuerdo o desacuerdo sostenido.

La imagen de estas relaciones puede atenderse en las gráficas sucesivas.



GRÁFICA 3.5 LA FLEXIÓN DE NÚMERO SINGULAR



GRÁFICA 3.6 LA FLEXIÓN DE NÚMERO PLURAL

Esta mirada visual nos permite ratificar la simetría que se establece en cuanto a la dirección que va tomando la frecuencia; los datos de la niña se empalman perfectamente con los de la madre hasta los 2;03 (T5), donde van tomando rumbos distintos, debido a

que en la toma 2;07 (T7) no tenemos datos de la madre nos impide continuar con el seguimiento entre las tres últimas tomas.

Con los datos de los A : N también hay un acuerdo en la dirección aunque no tan estrecha como con la madre, el acuerdo se mantiene a lo largo de todas las tomas excepto en el paso entre la 2;03 y la 2;05 (T4 y T5), precisamente cuando la niña comienza a utilizar los plurales. Se despega en este punto también de la madre. Los datos de los A : A en cambio mantiene rumbos distintos con respecto a la niña.

### 2.3.2 El género en los demostrativos del HDN

Dado que los demostrativos presentan tres posibles formas de género, en este análisis tenemos tres posibilidades de uso ( masculino, femenino y neutro), por tanto el análisis de preferencia en este caso deberá tener como base, no el cincuenta por ciento, como anteriormente, sino una desviación a partir del treinta y tres por ciento.

Veamos, como es usual, la distribución de las diversas formas de género en la muestra global.

	Niña	M : N	A : N	A : A	Total
MASC	91= 59%	86=47%	75 =44%	52 = 45%	304
FEM	32= 21%	47=26%	33 = 19%	25 = 22%	137
NEU	31= 20%	50=27%	63 = 37%	39 = 34%	183

TABLA 3.13. DISTRIBUCIÓN DE LA FRECUENCIA DE USO LA FLEXIÓN DE GÉNERO EN TODOS LOS INTERLOCUTORES

Este análisis de la muestra global indica que el masculino es el género predominante en los tres tipos de interlocución distinguidos a lo largo de este trabajo. El predominio es especialmente claro en el caso de la niña. Ejemplo del masculino en la interacción madre-hija:

MAM: ten, *éste* tiene miel (le da un pan con miel)

FLOR: *te te ic* (repite)

El siguiente género más usado en los datos globales es el neutro excepto en la niña y la madre. Para ellas, femenino y neutro muestran prácticamente la misma proporción de uso (con una diferencia de un punto porcentual, por tanto, no significativa). Presento un ejemplo de femenino y neutro en la interacción A : N:

SIT: la abuela le enseña a Flor el nombre de las flores.

ABA: claveles

FLOR ¿y eto? ( toca el florero )

OBS: ¿y ésas rosas?

margaritas

A continuación, se muestra la tabla de género únicamente de la niña y considerando su presencia en cada toma:

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8
Masc	0	2	4	14	20	32	10	9
Fem	0	0	1	0	6	10	4	11
Neutr	0	3	1	0	2	14	4	7
	0%	40%	17%	0%	21%	18%	22%	33%
	0%	60%	17%	0%	7%	25%	22%	26%

TABLA 3.14. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO DE LA FLEXIÓN DE GÉNERO

Aunque la incorporación de los demostrativos por parte de la niña corresponde a la vez al masculino y al neutro (ambos entran en T2), esta tabla muestra como en las tomas sucesivas se establece una clara preferencia por el masculino.

Al comparar los datos infantiles con los datos adultos, encontramos la siguiente distribución.

MASC	1,02	%	1,07	%	1,09	%	1,11	%	2,03	%	2,05	%	2,07	%	3,00	%
	T1		T2		T3		T4		T5		T6		T7		T8	
Niña	0	0%	2	40%	4	67%	14	100%	20	71%	32	57%	10	56%	9	33%
M : N	0	0%	19	66%	6	38%	12	86%	12	48%	23	51%	sd	sd	14	26%
A : N	1	20%	11	34%	11	55%	3	19%	11	73%	12	86%	19	37%	7	41%
A : A	6	67%	15	63%	9	47%	2	17%	9	69%	0	0%	5	24%	6	43%

TABLA 3.15. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO DE LA FLEXIÓN DE GÉNERO MASCULINO

FEM	1,02	%	1,07	%	1,09	%	1,11	%	2,03	%	2,05	%	2,07	%	3,00	%
	T1		T2		T3		T4		T5		T6		T7		T8	
Niña	0	0%	0	0%	1	17%	0	0%	6	21%	10	18%	4	22%	11	41%
M : N	0	0%	8	28%	2	13%	2	14%	12	48%	10	22%	sd	sd	13	24%
A : N	1	20%	3	9%	5	25%	4	25%	1	7%	2	14%	13	25%	4	24%
A : A	2	22%	6	25%	0	0%	6	50%	1	8%	0	0%	6	29%	4	29%

TABLA 3.16. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO DE LA FLEXIÓN DE GÉNERO FEMENINO.

NEU	1,02	%	1,07	%	1,09	%	1,11	%	2,03	%	2,05	%	2,07	%	3,00	%
	T1		T2		T3		T4		T5		T6		T7		T8	
Niña	0	0%	3	60%	1	17%	0	0%	2	7%	14	25%	4	22%	7	26%
M : N	0	0%	2	7%	8	50%	0	0%	1	4%	12	27%	sd	sd	27	50%
A : N	3	60%	18	56%	4	20%	9	56%	3	20%	0	0%	20	38%	6	35%
A : A	1	11%	3	13%	10	53%	4	33%	3	23%	4	100%	10	48%	4	29%

Tabla 3.17. DISTRIBUCIÓN POR TOMA DE LA FRECUENCIA DE USO DE LA FLEXIÓN DE GÉNERO NEUTRO.

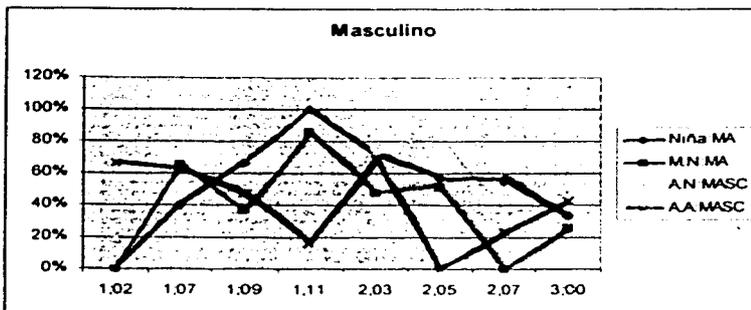
En este contraste, el fenómeno que más claramente emerge es el predominio reiterado del masculino. Sólo en cinco celdas no muestra valores superiores al 33 por ciento. Y además esto ocurre en A : A y sólo en un ocasión en A : N y M : N.

El *input* dominante para la niña es el de los demostrativos masculinos a través de todo el periodo analizado y prácticamente a partir de todas las voces.

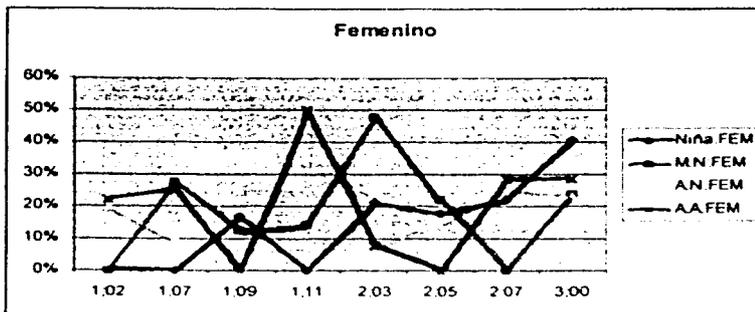
Por otra parte, la dirección de las frecuencias de los masculinos en la niña coincide particularmente con la madre. En cambio, las distribuciones de femeninos y neutros no muestran un orden claro. En la niña, la frecuencia de ambas formas se encuentra en competencia y seguramente habrá razones finas para su selección, que podrían ser motivo de otro estudio, no resuelto en la presente tesis.

Podemos, a lo sumo, observar en el neutro un periodo de confluencia entre el uso infantil y el uso de los adultos cuando se dirigen a ella y principalmente con la madre. (1;09 a 3;00). Para el caso del demostrativo femenino existe un paralelismo solamente con A : N en las tomas T6 y T7, pero en general, no se encuentra un patrón de coincidencia o proximidad. Se necesitaría otro tipo de análisis para detectar las razones de los ascensos y descensos en el uso de estas formas en los adultos y en la niña.

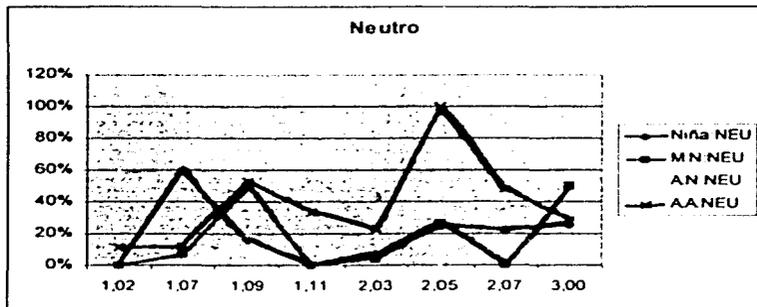
Así, puede observarse en los cuadros siguientes, la clara relación entre el masculino infantil y el materno, así como la relación parcial entre el neutro infantil y el materno o adulto dirigido a la niña y la distribución variable del femenino.



GRAFICA 3.7 FLEXIÓN DE GÉNERO MASCULINO.



GRAFICA 3.8 FLEXIÓN DE GÉNERO FEMENINO.



GRAFICA 3.9. FLEXIÓN DE GÉNERO NEUTRO

### 3. CONCLUSIONES

Como se ha señalado al inicio de este capítulo, el objeto de éste ha sido caracterizar los patrones de uso de los demostrativos producidos en el habla adulta y en el habla dirigida al niño y finalmente caracterizar la posible incidencia que tienen sus patrones de uso en la incorporación de los demostrativos por parte de la niña objeto de este estudio.

Hemos visto que los demostrativos del habla dirigida a la niña (M: N y A: N) se caracterizan en general: *i.* por el predominio de las series *ese* y *este* y la ausencia del demostrativo de lejanía *aquel*, datos que coinciden con los de Peronard (1982) para el español cotidiano de Chile; *ii.* el uso dominante de demostrativos pronominales, un uso reducido como determinantes y una presencia mínima de los demostrativos pospuestos; *iii.* una ligera preferencia por el uso de los demostrativos singulares sobre los plurales; *iv.* predominio en el uso del masculino sobre el femenino y el neutro.

Aun tomando en consideración que el habla que se dirigen los adultos entre sí (A: A), forma parte del contexto lingüístico en el que se desenvuelve la niña, no encontramos un paralelismo claro, en el caso de los demostrativos, entre este tipo de

interlocución y el habla de la niña, por lo cual no podemos afirmar que exista alguna incidencia en la incorporación de los demostrativos de ésta.

En el habla de los adultos que se dirigen a la niña (A : N), encontramos ligeras modificaciones del habla. Si comparamos los demostrativos de los A : N con la niña podemos encontrar paralelismos tales como la frecuencia nula del demostrativo *aquel*, una menor frecuencia en el uso sintáctico de los determinantes sobre los pronombres, el mayor uso de singulares sobre plurales y una similitud a nivel global de uso del demostrativo *ese*.

En el caso de la madre encontramos características muy claras de modificación y ajuste del habla en todos los niveles de análisis. En las series *este*, *ese*, *aquel*, además de la supresión de uso de *aquel*, como lo hacen los otros familiares cuando se dirigen a ella, observamos un mayor uso de la serie de proximidad *este* muy marcado, cuando la tendencia regular del español de la Ciudad de México es el uso más frecuente de la serie *ese*. Asimismo, la incidencia de la serie de los demostrativos de la madre es muy clara en el uso de los demostrativos de la niña: incorpora en primer lugar la serie *este*, domina la frecuencia de uso del mismo en la mayoría de las tomas, muestra un crecimiento paralelo muy claro en relación con la madre, en la frecuencia de uso del demostrativo *ese* y además, no se presenta el uso del demostrativo de la serie *aquel*.

Encontramos también paralelismos de uso en las funciones sintácticas en la frecuencia como pronombres y determinantes y en la flexión de número como singulares y plurales. En ambos casos, la madre incorpora conjuntamente con la niña, tanto determinantes como plurales y presenta frecuencias similares. Aún en el caso de la flexión de género, que presenta resultados dispares, la mayor similitud de la niña se da en relación con la madre.

**Podemos pues concluir, con base en los acuerdos y paralelismos encontrados, que se establece una relación próxima entre el uso lingüístico de los demostrativos en el habla dirigida a la niña y los patrones de la adquisición infantil de éstos, relación que manifiesta sus efectos en los usos, funciones y formas flexivas de los demostrativos infantiles.**

#### IV. La influencia del habla materna en el proceso de adquisición de la deixis de los demostrativos.

##### 1. INTRODUCCIÓN

Recordemos, como se señaló en el capítulo 1, que la deixis corresponde a una función de la lengua mediante la cual se ubica al hablante y al oyente en las coordenadas espacio-temporales de la enunciación, tomando como el *origo* o punto cero de referencia: el aquí y el ahora. Los demostrativos son representativos para el estudio de la deixis pues abarcan la mayoría de los usos deicticos. En general funcionan para anclar la referencia de las palabras que se usan para denotar entidades físicas o simbólicas en el contexto de la enunciación. Sin embargo, como hemos apuntado también, este espacio se organiza de formas distintas en las lenguas.

El Instituto Max Planck (*vid. supra*) registra, para los sistemas de dos demostrativos, parámetros deicticos asociados con formas próximas y distales, formas próximas y neutras, y formas no marcadas.

Anderson, S.R. y Keenan, E.L (1985) reconocen dos sistemas deicticos de organización en las diversas lenguas. El primero es un sistema que se encuentra en lenguas como el pangasiano y el quileute, con sistemas de ubicación personal (*person-oriented*), que incluyen al oyente como punto cero de referencia y puede tener, más de tres dimensiones deicticas. El segundo es un sistema de ubicación distal (*distance-oriented*), que se da en lenguas como el yimas. En estas lenguas se establecen relaciones de distancia con respecto al hablante, que constituye el punto de referencia, y el referente. Dentro de este mismo sistema de orientación distal ubican al español, en donde los demostrativos señalarían un objeto en relación a la distancia respecto al hablante: 'próxima' en el caso de *este*, medial con *ese* y distal o distante con

*aquel*. Esta propuesta atribuye a los demostrativos una función constante, aunque se admite que la organización que realizan del espacio se da términos relativos—y no de distancias absolutas—y adquieren sentidos diferentes de acuerdo con el contexto de enunciación.

Como también se señaló anteriormente, las gramáticas españolas definen a los demostrativos a partir de su delimitación deictica asociada con las personas gramaticales: *yo, tu, él*; donde *yo* se relaciona con *este* y *tú* con *ese*. Es decir, en la reflexión tradicional sobre los demostrativos en español, el problema del *origo* —*avant la lettre*-- estaba presente. Las gramáticas estructuran este sistema al establecer un paralelismo formal con otros sistemas deicticos de pronombres personales y posesivos:

yo	mío	este	aquí
tú	tuyo	ese	ahí
él	suyo	aquel	allí

Al parecer, más que un análisis textual del anclaje que presentan los demostrativos, es este paralelismo una razón lógica para que las gramáticas consideran que el estudio de los demostrativos deba estructurarse a partir de las personas gramaticales.

No obstante, Hottenroth (1972) presenta un estudio sobre los demostrativos del español con otro punto de vista acerca de cómo se organizan los demostrativos en el espacio deictico. En contraste con la perspectiva de las gramáticas, Hottenroth asocia en su análisis la deixis de los demostrativos con la de los adverbios de lugar. Desarrolla, a la vez, una teoría fundada en que la base de que el espacio deictico no puede ser delimitado de manera tajante, no establece espacios restrictivos en el uso deictico de los demostrativos, sino que

debe basarse completamente en el contexto de la enunciación. Según afirma, en español para distinguir los objetos con *este* y *ese* de manera alternativa, es necesario no solamente que se distancien el uno del otro sino que tengan una diferente posición de cercanía y lejanía con respecto al hablante: cada demostrativo se define con respecto a los otros dos y el orden secuencial de cada región referida por los demostrativos se organiza egocéntricamente alrededor del hablante.

En mi propio trabajo, he adoptado la interpretación de Hottenroth, porque permite analizar y explicar de manera más adecuada los datos de mi *corpus*. Es decir, considero que los demostrativos se organizan a partir de un único centro deíctico —predominantemente anclado en el yo—, y tres zonas de distancia relativa. Y señalo, como Hanks (1990), que se trata de una distancia relativa, porque, según veremos más adelante, los límites de cercanía, lejanía o neutralidad se establecen de acuerdo con la forma en la que el hablante delimita su propia región en la interacción y atendiendo a prácticas sociales diversas. No se trata de una delimitación absoluta, medible y fija, sino una delimitación relativa y socialmente significativa y variable.

Así, en el caso considerado prototípico, el hablante construye o delimita un espacio de proximidad que excluye al oyente, pero puede ubicarlo en una distancia media (más usual) o distal (más raramente)<sup>1</sup>. El uso de los demostrativos en una situación sociointeractiva no marcada, usual, cara a cara, corresponde a lo que se considera canónico en las gramáticas: *este* marca la proximidad del hablante, el uso de *ese* indica una distancia media y *aquel* una

---

<sup>1</sup> Situaciones típicas de interlocución. Cara a cara, frente a interacción marcada: teléfono, a través del patio, de habitación a habitación.

zona distal. Sin embargo, puesto que en la interacción habitual—físicamente cara a cara y socialmente neutra—el oyente se encuentra en esa distancia concebida como media, puede resultar que la posición del oyente y de los objetos próximos a él, coincidan con la distancia media del hablante y se acompañen de la emisión de *ese*, que puede ser interpretado como indicador de una posición próxima al oyente. Es decir, el hablante determina el límite de su región egocéntrica (cuando utiliza *este*) como diferente del espacio del oyente y esto permite una interpretación según el modelo de las gramáticas, y llevamos a pensar que *ese* está asociado a la segunda persona y no a la región media o no marcada entre el objeto y el hablante.

En realidad, además de caracterizar en el sistema la organización semántica de los contrastes entre los demostrativos, debemos dejar abierto en términos de su valor relativo la posibilidad de organizar las distancias en el espacio interlocutivo de manera flexible, aunque ordenada. Para la delimitación de un espacio deíctico no debemos sujetarnos a un modelo que establezca límites estrictos, porque la deixis está relacionada con sistemas de interacción muy complejos, como por ejemplo, el grado de afectividad, las relaciones sociales o incluso la intención del hablante<sup>2</sup>.

A este respecto, Williams Hanks (1990) afirma que la deixis es una construcción social inteligible sólo en torno a un sistema sociocultural. La deixis se construye en torno al tiempo (ahora), el espacio(aquí) y la persona (yo); dependiendo de cómo se concibe el propio individuo, el hablante, en el mundo físico, el yo en el aquí y el ahora toman una apariencia subjetiva. La deixis en este sentido, además de ser una construcción

---

<sup>2</sup> Intención relacionada con el tono de la enunciación, por ejemplo: educativa, regaño, etc.

egocéntrica, constituye una construcción sociocéntrica . Por tanto, para estudiar la deixis es necesario tomar en cuenta:

- 1) Los valores convencionales de las formas deicticas.
- 2) La intención e interpretación en la situación de uso.
- 3) La matriz funcional más allá de una mera referencia a los presentes y los consecuentes actos que los hablantes representan.

El punto número tres alude a la interacción del individuo en un sistema que funciona en torno a creencias religiosas, educativas, urbanas, económicas, etc. en donde juega un rol determinado: tiene un rango o jerarquía dados, una labor en sociedad de acuerdo a su género, un espacio de dominio de acuerdo a su labor o posesión del espacio, y un parentesco con los demás miembros con quienes interactúa. En suma, el punto tres alude a la necesidad de considerar el papel que representa el individuo en términos de su función social. El niño, por ejemplo -- para centrar la discusión en el punto que nos interesa--. tiene también una función que cumplir dentro de la sociedad, un papel frente a cada uno de los miembros de su familia con quienes establece relaciones distintas y representa los distintos roles como hijo, sobrino, nieto, etc. En este sentido, desde los primeros años de vida, debe aprehender cómo construir su espacio en sociedad y recibe evidencias múltiples de la posición que le corresponde en este espacio interactivo social. Es seguro que se enfrente a lo que Hanks llamaría la construcción de un espacio sociocéntrico. Dentro de este marco de referencias sociales para el uso de la deixis, cada hablante tiene la posibilidad de construir su espacio proyectándolo por medio de la lengua, y este espacio pone en juego todos los factores sociales antedichos y deja abierta la posibilidad de modificar

los límites dados por el código normativo de la lengua. Y de esto está siendo testigo y parte el niño.

Debido a que, como hemos explicado anteriormente, cada hablante se concibe de un modo diferente en su tiempo y espacio de acuerdo a determinados factores sociales, cabría preguntarse entonces cómo influyen esos factores en la comunicación del adulto con el niño. Cada ser humano tiene un papel social diferente con cada persona con la que interactúa, tanto la madre, el padre, los abuelos y las tías tienen un papel diferente que cumplir en relación con la niña (aunque, en este caso, siempre dentro de un contexto familiar) y en el campo específico de la deixis demostrativa, la aplicación del sistema de la lengua puede delimitar espacios deicticos sociales diversos.

## *2. El espacio social y la deixis en la interlocución adulto-niño*

El objetivo principal de este trabajo es, pues, determinar de qué modo los familiares organizan el espacio deictico cuando se dirigen a la niña objeto de este estudio en la producción de las series *este* y *ese* y así averiguar qué tipo de datos recibe la niña en cuanto a esta organización.

### *Metodología*

La organización de los datos se llevó a cabo separando los demostrativos deicticos (sin tomar en cuenta los anafóricos) en tres grupos: (i) el habla dirigida al niño por todos los familiares excepto la madre; (ii) el habla dirigida al niño por la madre únicamente y, (iii) el habla de la niña de acuerdo a las formas demostrativas (series *este* y *ese*, únicas existentes en el *corpus*).

Se tomaron como muestra para este capítulo los videos que se muestran a continuación:

VIDEO 1: 1;02,15

VIDEO 6: 2;05,05

VIDEO 2: 1;07,05

VIDEO 7: 2;07,22

VIDEO 3: 1;08,15

VIDEO 8: 2;11,15

VIDEO 4: 1;11,03

VIDEO 9: 3;05,05

VIDEO 5: 2;03,00

VIDEO 10: 4;00,00.

Estas tomas fueron elegidas (a excepción de las tres primeras) porque entre ellas existe una distancia aproximada de tres meses que permitió dar un seguimiento ordenado a la incorporación de la deixis de los demostrativos. El video 1 fue elegido para establecer como punto de partida una edad en la que aún no se han incorporado los demostrativos; el video 2 por ser el primero en que se registra la incorporación del primer demostrativo; el video 3 para tener un panorama de la incorporación de la deixis cercano al primer registro del demostrativo. Debido a que a partir de los 3;05,05 los cambios en la emisión de la deixis de los demostrativos fueron mínimos, se dejó un espacio de medio año para la siguiente toma y se tomó como referente final el video 10 (4;00,00) última toma de la niña Flor, registrada en la base de datos del proyecto ETAL.

Como hemos apuntado en el capítulo II, para llevar a cabo el análisis de los datos de acuerdo a un esquema de representación del espacio deíctico del hablante, se ha adoptado una manera gráfica, por medio de las siguientes representaciones convencionales:



: Representa lo señalado.

H

: Representa al Hablante

O

: Representa al Oyente

P

: Representa un tercer participante

FIGURA 1. SÍMBOLOS UTILIZADOS

Además, dado que el espacio de la organización deictica desde una perspectiva social es esencialmente subjetivo y tomando en cuenta que una buena parte de los demostrativos que se dirigen al niño se producen en situaciones de interacción conjunta (sobre todo en los primeros años), se ha optado por analizar los usos de los demostrativos en dos tipos de organización social del espacio deictico: un espacio individuado y un espacio compartido, cuya representación gráfica se realizará como sigue:



: Representa el dominio deictico. El círculo representa el espacio individuado y el óvalo el espacio compartido.

FIGURA 2 REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO DEÍCTICO INDIVIDUADO Y COMPARTIDO

Identificar un espacio como individuado o compartido responde al hecho de que, independientemente de la cercanía o lejanía física dada entre los interlocutores, el espacio está delimitado social o culturalmente entre los participantes de la enunciación.

Si el espacio egocéntrico está bien delimitado por H, se señalaría un corte respecto a la zona de acción de oyente. En este caso, una referencia deictica a un objeto próximo a la zona de H tendría como representación gráfica total la que se presenta como 3A y haría esperable un demostrativo *este*. En tanto que en 3B se representa gráficamente una referencia deictica no próxima a H, en un espacio individuado, la cual por ubicarse en el espacio de O, haría esperable un demostrativo *ese* --o aun *aquel*--.

ESTE



A.

ESE

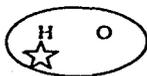


B.

FIGURA 3. USO DE LOS DEMOSTRATIVOS EN UN ESPACIO INDIVIDUADO

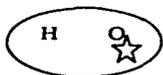
En el espacio compartido, en cambio, la esfera de H puede expandirse e incluir la esfera que desde otra perspectiva --la individuada-- correspondería a O. Esto se puede deber a la relación social de cercanía o distancia (ya sea afectiva o de otro tipo) que se establezca entre los H y O. Su representación corresponde a los siguientes esquemas:

ESTE



A.

ESTE



B.

ESTE



C.

FIGURA 4. USO DE LOS DEMOSTRATIVOS EN UN ESPACIO COMPARTIDO

En efecto, y en contraste con el espacio individuado, la zona que el hablante delimita como relativamente próxima, puede incluir al oyente. Es decir, el hablante puede construir un centro deictico con empatía, en el que incluye al oyente. En tal caso, *este* señala la proximidad al hablante, pero también la del oyente. *Ese*, en una situación interactiva de este tipo, marcaría una distancia media del hablante, y también una distancia media del oyente.

Así, en términos prácticos, la delimitación del tipo de espacio deictico social -- *individuado o compartido*-- atenderá al uso de los demostrativos mismos como clave principal y no a la distancia física concreta, puesto que sabemos que los demostrativos organizan los cortes en el espacio en términos

relativos y por contraste. Tampoco será el hecho mismo de que la interacción sea conjunta lo que determinará la construcción de un espacio compartido. Aun en la interacción conjunta un objeto próximo a H y a O puede identificarse en un espacio social individuado como anclado fuera del espacio de O. No es el contacto o la proximidad física -- como bien puede suponerse-- lo que construye un espacio compartido. Así un caso de interacción conjunta o proximidad aparentemente evidentes, se determinará como individuado si el uso de los demostrativos así lo manifiesta.

### 3. ANÁLISIS

#### *La deixis de los demostrativos en la interlocución adulto-niño*

La presencia de estos diversos esquemas de uso en el habla que el adulto dirige al niño es un hecho. En efecto, en los datos que analizo se registran construcciones próximas y distales, ancladas en el hablante, ubicadas en espacios sociales compartidos y en espacios individuados. También y de manera más notable, encontramos algunos ejemplos de deixis anclada en el oyente; es decir, la niña. Veamos a continuación cómo se manifiesta la deixis demostrativa, primero en un espacio social individuado, y después en un espacio social compartido.

#### 3.1 ESPACIO INDIVIDUADO

Este espacio es el más frecuente en el *corpus* de demostrativos analizado. Este tipo de espacio es el que corresponde a los usos canónicos, descritos anteriormente tanto por Hottenroth como por las gramáticas.

En (1) reproducimos un caso que corresponde a una referencia próxima en un espacio individuado anclado en el hablante, que se acompaña del demostrativo *este*.

(1) SIT: Flor juega en el jardín y la mamá va llegando de la farmacia con medicinas en la mano

MAM: ¿agua?

¡ay!

le voy a llevar *esto* a papá Flor.

En este ejemplo observamos que la madre y la niña se encuentran no sólo en espacios diferentes (el jardín y la entrada de la casa), sino incluso se encuentran en contextos distintos. La niña juega en el jardín y la madre llega de comprar medicinas para su esposo. Vemos aquí espacios claramente definidos, manifiestos y establecidos por la madre en el uso del demostrativo de la serie *este*: *en el dominio próximo del hablante*. Lo cual gráficamente corresponde al esquema siguiente:

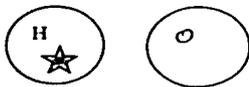


FIGURA 5. REFERENTE PRÓXIMO A H, ESPACIO INDIVIDUADO ANCLADO EN H

El par contrastante en términos de espacio individuado corresponde a la marcación demostrativa con *ese* de un referencia que aparentemente se encuentra fuera del espacio de H (pues está próximo a O). Esto se ve en los ejemplos 2 y 3

(2) SIT: Flor está en la bañera, su mamá la mira detrás de la cámara

Flor: a, ti, *ésta* (refiere a una tapa que tiene las manos)

Mam: ¿*ésta*?, es la tapa

Flor: tapa.

En este caso la madre y la niña están en el mismo cuarto de la casa (el baño), Flor está metida en su bañera y manipula un objeto. La distancia la determina una vez más la madre mediante el demostrativo de la serie *ese*: *a una distancia*

*media del hablante*, que se establece mediante *el dominio del oyente*, en este caso una distancia no próxima; en principio media.

También este tipo de uso lo hemos encontrado en el padre:

(3) SIT: Flor está parada junto a la mesa y sostiene su plato. El papá a su lado se agacha junto a su hija con su propio plato en la mano. Toma su tenedor y pincha un trozo de carne del plato de su hija.

PAP: cómete *ése* mira.

En este caso, a pesar de que el hablante manipula la carne con el tenedor que tiene en las manos y por tanto cabalmente próximo él, y se encuentra además en una situación de cercanía física con el oyente, elige el demostrativo *ese* para nombrar la carne que está en el plato de su hija, en lugar de optar por *este*, a pesar de la cercanía manifiesta. Con ello, el padre ciertamente está marcando una distancia entre el yo y el tú; está estableciendo un límite entre su propio espacio y el del otro en un momento de interacción próxima.

ESE

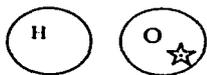


FIGURA 6. REFERENTE PRÓXIMO A O EN EL ESPACIO INDIVIDUADO ANCLADO H

Por último, tenemos también un caso (4) en que se organiza una referencia distal en un espacio individuado anclado en H, marcado con el uso del demostrativo *aquel*. Este ejemplo no es de H D N sino del habla entre adultos y se trata de uno entre los dos únicos demostrativos de la serie *aquel* deícticos *ad oculos* hallados en mi *corpus*.

(4)SIT: Sentados en la mesa del comedor

FLO: Clara se va setá allí

LID: pongo allá la sopa?

ABA: sí, por favor, nomás que a ver cómo le vamos a hacer para que se  
atraviase lo menos posible, por *aquel* lado de Saúl, ¿eh? si me hace  
favor.

Se trata de un ejemplo en el cual el interlocutor no es un miembro de la familia,  
y la dueña de la casa, le da instrucciones de cómo utilizar el espacio. Pide que  
haga uso de un lugar en el que se encuentra su propio esposo, el otro dueño de la  
casa. El espacio, como siempre se construye en relación de los dos  
interlocutores con el hablante. La distancia que se establece es muy marcada,  
manifiesta por medio del demostrativo *aquel*: **lejanía con respecto al hablante**.  
Esta lejanía se establece en términos de respeto como si en una situación de  
habla parecida, la abuela dijera a la empleada: dígame al señor ... y no dígame a  
Saúl. Esta distancia entre los interlocutores queda patente en el hecho de que los  
dos únicos demostrativos de la serie *aquel* existentes están dirigidos a la misma  
persona. Su representación gráfica esquemática sería la siguiente

AQUEL



FIGURA 7. REFERENTE PRÓXIMO A P EN EL ESPACIO INDIVIDUADO ANCLADO EN H

### 3.2. ESPACIO COMPARTIDO

Algunas veces, cuando la interacción se desarrolla en la cercanía de los interlocutores,  
el espacio deictico se construye como un espacio compartido, no separado y la  
designación por medio de un demostrativo, acude a una forma de la serie *este*,  
independientemente de si el objeto designado se encuentra en la proximidad física de

O. Se trata de una construcción social, pues la cercanía en la interacción, como hemos visto antes, puede asociarse con una organización del espacio individuado (véase el ejemplo 1). La proximidad manifestada por el uso del demostrativo *este*, en situaciones de interacción conjunta, anula la aplicación del contraste entre *este-ese* en términos de la relación H O, y sólo reaparece cuando el objeto de referencia sale de ese espacio compartido, como más abajo se verá en (11).

Considérense, a este respecto el ejemplo (5).

(5) SIT: El hablante (mamá) y oyente (la hija) en la mesa, la mamá toma el tenedor y pincha un pedazo de pollo del plato de Flor, su hija.

MAM: cómete tú pollo ándale. Mira Flor, vamos a pescar *este* pollo, si no nada más puro arroz.

En esta situación, notablemente análoga a la que se presenta en el ejemplo 3 -- que el padre realiza en espacio individuado--, la madre, que está en la mesa junto a Flor y pincha con el tenedor un pedazo de pollo del plato de su hija. A pesar de que el objeto referido está en el dominio de la niña, y podría haber sido designado por un demostrativo de la serie *ese*, al interactuar con ella en un espacio de proximidad, la madre decide utilizar el demostrativo *este*, con lo cual crea un espacio compartido con su hija. Además, esta construcción del espacio se hace patente en el discurso de la madre, en el uso del verbo en primera persona plural (*vamos*), con el cual se incluye en el acto de comer con su hija; al comparar este ejemplo con el del padre (Ej. 3) vemos que él no se incluye en el espacio de la niña, al utilizar un verbo en imperativo (*cómete*). Así, la

proximidad espacial y verbal es conceptualizada como compartida y las dos series de demostrativos son utilizadas de manera diversa <sup>3</sup>.

A este tipo de uso deíctico corresponde la Figura siguiente.



FIGURA 8. REFERENTE PRÓXIMO A O EN EL ESPACIO COMPARTIDO ANCLADO H O

El mismo tipo de construcción del espacio deíctico ocurre en los ejemplos (6) y (7).

(6) SIT: La madre y Flor salen del baño

MAM: vente Flor vámonos a comer

FLOR: (Camina hacia una silla, se para allí, la mamá fuera de cuadro)

MAM: ¿quieres *esta* silla?

La situación se presenta como sigue: Acaban de lavarle las manos a Flor y se dirigen a la mesa del comedor, la niña se para cerca de una silla y la señala. Independientemente de que la silla está en el espacio físico próximo a Flor y presenta una distancia media respecto a la ubicación de la madre, ésta, en vez de marcar la distancia entre su espacio y el de su hija y la ubicación del objeto en el de esta última (como en los ejemplos 2 y 3, que presentan el uso de *ese*), decide utilizar el demostrativo que denota cercanía con el hablante, y rompe así la barrera egocéntrica que se establece normalmente en la interacción entre O y H:

<sup>3</sup> Esto nos recuerda, como señala Hanks (1990), que en lenguas como el maya yucateco, la zona inmediata de interacción está más finamente subdividida por distinciones deícticas que la zona distal.

crea, pues, de nuevo un espacio deictico compartido. Constatamos, como hemos apuntado antes, que el espacio deictico es una construcción social.

(7) SIT: Sentadas en la mesa del comedor

FLOR: mira yese, mira yese (levanta su mamila,  
después trata de quitarle el plato a su mamá)

MAM: no no no, éste es mi plato (su mamá no la deja)

FLOR: no

MAM: oye Flor, a ver tranquila, *éste* plato es de Flor (le muestra un plato)

FLOR: ¡no!

Como en el ejemplo (6), observamos aquí otro caso de interacción madre-hija. Se encuentran en la mesa, donde socialmente se respeta el lugar de la comida de cada comensal, el plato se ubica en el lugar de la mesa que ocupa Flor, a lado de la madre. La barrera social que representa el lugar de cada comensal en la mesa no es atendida. Aunque la madre determina la pertenencia o dominio de los platos tocándolos, los identifica a ambos con el mismo demostrativo de cercanía *este*. A ambos ejemplos, (6) y (7), correspondería la esquematización presentada antes en la Figura 8.

En el ejemplo que incluimos a continuación --(8)-- registramos cómo en un espacio social compartido, los objetos que no se ubican en el espacio próximo y compartido por HO, pueden ser designados por una demostrativo de la serie *ese*, en vez de un demostrativo de la serie *aquel*.

(8) SIT: sentados a la mesa, la niña en medio de su abuelo y su papá

FLOR: mi iya (le señala al abuelo el gorro que trae puesto su papá)

ABO: está horrible, está horrible *ese* gorro.

Aquí el objeto se encuentra claramente en el dominio de un tercero que no es ni el hablante ni el oyente; para denominarlo, el hablante utiliza el demostrativo *ese*. Tomando en cuenta la interpretación de Hottenroth podemos decir que el objeto referido se encuentra a *una distancia media del hablante*, en este caso, *en el dominio de un tercero*. Esta distancia se establece en términos de la relación de ambos interlocutores con el tercero, por el uso del demostrativo *ese*, nos damos cuenta de que es una distancia media y no lejana. La explicación que tenemos para ello, es la construcción del abuelo de un espacio compartido con su nieta, pues elide la barrera existente entre él y Flor, aún cuando ella se encuentra justo en medio de él y el referente, al elegir el demostrativo *ese* para hacer referencia al objeto perteneciente a un tercero.

ESE



FIGURA 9. ESPACIO COMPARTIDO ANCLADO EN HO, OBJETO EN EL DOMINIO DE P

### 3.3. ESPACIO INDIVIDUADO ANCLADO EN EL OYENTE

Este espacio individuado no se encuentra registrado en ningún estudio sobre la deixis de los demostrativos del español. Coincide con los usos identificados en las lenguas *person-oriented*, estudiadas por Anderson y Keenan y con el uso de los demostrativos del portugués brasileño estudiados en el Instituto Max Planck. En el presente *corpus* sólo podemos constatar dos ejemplares de este uso, exclusivamente en boca de la madre.

En estos casos, se presenta otra organización del espacio deíctico, pues parece darse un cambio en el punto cero de referencia deíctica que en vez de estar anclado en el hablante, se encuentra anclado en el oyente (la niña).

Los ejemplos con este tipo de organización, ambos de la madre, serían los siguientes:

(9) SIT: Caminan en el jardín hacia donde está el coche.

FLOR: a la calle, ame la mano, mila, ¡mamá! mamá dame la ma, da mano  
(la pide jalándola)

MAM: esa mano no te la puedo dar porque se me cae la cámara Flor.

En este caso el objeto de la deixis es claramente la mano de la madre, sin embargo, en vez de que la madre aluda a su propia mano con el demostrativo de la serie *este*, como es uso propio del español (Hottenroth, 1972) y como podría esperarse en un espacio compartido, opta por utilizar un demostrativo de la serie *ese*. Este tipo de interacción se representa de la siguiente forma:

ESE

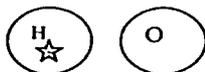


FIGURA 10. ESPACIO INDIVIDUADO, ANCLADO EN H, REFERENTE EN DOMINIO DE H. Y lo mismo sucede en el ejemplo siguiente:

(10) SIT: Buscan un libro paradas junto al librero

MAM: ¿cuál es el del elefante?

FLOR: ete etse ete ete ete ( señala con su dedo hacia arriba lejos de su alcance y  
cerca del alcance de su mamá)

MAM: ¿éste? (toma un libro) (primer demostrativo)

FLOR: é:se é:se éte (Flor recibe el libro)

MAM: ah, mira si cierto tiene un elefante en la portada, pero *éste* hay que tratarlo con cuidado (segundo demostrativo), porque se está rompiendo.

¿*Éste* si te lo presta Sofi? (tercer demostrativo)

¿Aunque se esté rompiendo si te lo presta?

FLOR: do, lo, no. No *ése* no (se refiere al libro que tiene su mamá en las manos)

MAM: ¿*ése* no? (cuarto demostrativo = al objeto que tiene la madre en la mano)

lo guardamos aquí.

Obsérvase aquí que la niña aún no ha dominado el contraste próximo-distal (*vid. infra*). La madre, en las primeras intervenciones, marca muy bien su espacio con respecto al de su hija, sin embargo, en el cuarto demostrativo, recupera el demostrativo de la hija y hace cambio con ello el anclaje: en vez de usar como en los anteriores, un demostrativo de proximidad anclado en H (este), usa ahora para referir al mismo objeto, un demostrativo de *distancia media*, que sólo puede explicarse en términos de un cambio de anclaje hacia el oyente. Este uso materno implica la adopción de la madre del punto de vista del oyente, la niña, como centro deictico. De modo que el hablante —es decir, la madre— ordena la distancia, en este caso media, desde el punto de vista de su interlocutor infantil. Esta elección da un carácter diferente a la organización del espacio deictico: *ese* implica *distancia media a partir del dominio del oyente*. Es un acto comunicativo altamente cooperativo, de hecho altruista, en cuanto la distancia se mide a partir del interlocutor: la niña.

#### 3.4. FRECUENCIA

Con base en estas categorías de análisis, se ha caracterizado cada uno de los usos de la muestra, que se presentan en las tablas siguientes. Aquí se ofrece la frecuencia con que se presentan las diferentes formas de organización deictica a lo largo de las tomas, con

atención específica al tipo de espacio deíctico en que se ordenan. En la tabla 4.1 se muestra la frecuencia de los demostrativos de los miembros de la familia cuando se dirigen a la niña; en la tabla 4.2, se presentan los demostrativos producidos por la madre.

Edad en la toma	ESTE		ESE	
	Individuado	Compartido	Individuado	Compartido
1;02,00	1	0		
1;07,05	5	0	1	
1;08,15	5	1	18	1
1;11,03	2	4	4	
2;03,00	1	0	15	
2;05,05	2	1	9	
2;07,22	9	1	14	14
2;11,15	4	6	1	
3;05,05	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
4;00,00	33	3	15	4
Total	60	14	77	19

TABLA 4.1 EL ESPACIO DEÍCTICO EN EL HDN: DEMOSTRATIVOS ADULTOS

Esta tabla nos permite ver que, en general, los familiares respetan su propio punto cero de referencia deíctica; no construyen un espacio compartido más allá de los casos en que el objeto se encuentra a una distancia próxima intermedia entre ambos interlocutores (cf. Figura 4C *supra*), y además, utilizan con mayor frecuencia el demostrativo de la serie medial *ese*. Esto quiere decir que en la interacción con la niña marcan claramente el dominio egocéntrico del hablante, no compartido con ella. Este tipo de interlocutores, presenta, de hecho, el 80% de los usos de los demostrativos organizados en un espacio deíctico individuado con anclaje en H.

Vemos en cambio, en la tabla 4.2 --abajo-- que la construcción del espacio de la madre resulta con mayor frecuencia en un espacio compartido (Figuras (4A), (4B) y (4C)). Esto se manifiesta por la mayor frecuencia de uso de la serie *este*, que nos habla de una mayor proximidad social en su manera de interactuar con la niña.

Edad en la Toma	ESTE		ESE		
	Individuado	Compartido	Individuado	Compartido	Cambio de anclaje
1;02,00					
1;07,05	7	16			
1;08,15	2	6	5		
1;11,03		7	3	1	
2;03,00	4	6	8	1	
2;05,05	9	4	17	2	2
2;07,22	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
2;11,15	23	3	8	5	
3;05,05	2		1	1	
4;00,00	1	1			
Total	48	45	42	10	2

TABLA 4.2 EL ESPACIO DEÍCTICO EN EL HDN: DEMOSTRATIVOS DE LA MADRE

Observamos también que la madre realiza ajustes en la utilización del espacio deíctico de acuerdo a la edad de su hija. En las primeras tomas la madre se muestra más cooperativa con ella, pues utiliza con mayor frecuencia el espacio compartido y además, en la primer toma sólo utiliza el demostrativo de proximidad *este*, y no comienza a dirigirse a la niña por medio de la serie *ese* hasta el mes siguiente (1;08;15).

El cambio de anclaje, poco numeroso y patente sólo en la serie *ese*, es usado por la madre únicamente en la etapa de mayor conflicto en la organización del

espacio deíctico por parte de la niña, constatado en el *corpus*, por ejemplo en la toma 2;05;05 (*vid. infra*, tabla 4.3).

Por tanto, y en virtud del uso diferencial de los demostrativos, no sólo en términos de los contrastes próximo-distal sino también en cuanto a la construcción de un espacio compartido e incluso, un cambio en el punto cero de referencia deíctica, están patentes diversas formas de organización del espacio en el HDN, en las que se registra un *input* complejo al que la niña debe enfrentarse durante la adquisición de la deixis de los demostrativos. Veamos a continuación de qué forma se manifiesta este proceso de adquisición en la niña.

#### 4. EL USO DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LA NIÑA

Como hemos mencionado anteriormente, la niña desde el momento de su nacimiento tiene un lugar en la sociedad. A lo largo de su desarrollo, tendrá que aprender, en la interacción con las personas que la rodean, a jugar el rol que la sociedad le confiere. El lenguaje se ajusta de acuerdo a la relación social que el ser humano establece con cada uno y es en ese sentido que la niña aprenderá a desenvolverse con quienes la rodean, porque cada quien manifiesta su jerarquía frente a la niña en la interrelación cotidiana en que está inmerso el lenguaje. La niña lo comprende y manifiesta conforme adquiere la lengua misma.

Durante el proceso de incorporación de los demostrativos en Flor, se registran algunos cambios que podemos caracterizar en tres momentos:

##### 4.1 *La incorporación de los demostrativos*

La incorporación de los demostrativos se inicia con el uso de varias formas de la serie de proximidad, *este*, sin contraste deíctico (1;07,5). La incorporación de formas de la serie *ese* (1;00,00) no implica la incorporación del contraste; la niña utiliza los demostrativos de ambas series independientemente de que el objeto referido esté en su

dominio déictico (H), en el dominio de O, o en el dominio de un tercero (P). La ausencia de contraste, además, no se ve alterada si el interlocutor es la madre o algún otro de sus familiares. La organización del espacio en este periodo corresponde a una aplicación indistinta de los demostrativos *este* y *ese*, incorporados en cuanto piezas léxicas, a todas las posibilidades que se han representado antes como espacio individuado en las Figuras 5 y 6 (*vid. supra.*)

El contraste entre *ese* y *este* tampoco emerge en el contexto en que el adulto ha hecho patente la construcción de un espacio social compartido (representado antes en las Figura 4).

Observemos, a este respecto, el ejemplo siguiente (11), que corresponde a una de las primeras emisiones de demostrativos de la niña, donde se ve claramente que ésta utiliza los demostrativos para hacer referencia a un objeto, sin información alguna sobre proximidad o distancia.

(11) (Edad: 1;08;15) SIT: Flor está con su abuelo y van a leer un libro.

ABO: ¿cuál vemos primero?

FLOR: e *éte* (Flor toma un libro)

ABO: ¿ése?

FLOR: sí

ABO: bueno

FLOR: *ése* (tiene el mismo libro en las manos)

ABO: a ver siéntate

FLOR: *eso, ése* (se lo da al abuelo y se acuesta a su lado para ver el cuento).

En este ejemplo de interacción conjunta, (representable por la figura (3A), se puede apreciar claramente la ausencia de contraste en el uso de los demostrativos. Flor es capaz de reaccionar a la pregunta '¿Cuál vemos?' formulada por el abuelo, por

medio de un demostrativo que *identifica* el libro de su preferencia. En primera instancia utiliza el demostrativo de cercanía que para el caso resultaría ser el correcto, pues está en el dominio de H; sin embargo, recupera el demostrativo *ese* del abuelo, a pesar de que el objeto sigue estando en sus manos. Reafirma la identificación otra vez con *ese*, ahora con un cambio de género (irrelevante para la exposición de un contraste y por razones de espacio no explicado aquí), y el abuelo ratifica un cambio de significado mediante la serie *este* una vez que el objeto ha llegado a sus manos. Patentemente, la incorporación de las formas no implica la adquisición del contraste semántico entre cercanía del referente a H para la serie *este* y distancia del referente a H – dominio de O para la serie *ese*.

#### 4.2 El incremento en el uso de los demostrativos sin contraste

En un segundo periodo (2;03 a 2;05) resulta sumamente notable el incremento en la producción de los demostrativos de la niña (por cada demostrativo en los primeros meses, la niña produce ahora dos). Aquí, la organización del espacio de interacción abarca todas las posibilidades registradas en el *corpus* de HDN, pero la niña utiliza los demostrativos de su inventario (*este*, *ese*) sin un contraste semántico basado en la distancia. Y tampoco manifiesta un contraste en términos interactivos, tal como lo haría en un hipotético escenario, asociando, por ejemplo, el uso de *este* a un espacio compartido y *ese*, a un espacio individuado.

Presento a continuación dos ejemplos de la misma toma en los que se hace patente que Flor aún no ha dominado el contraste de las series de demostrativos.

(12) (2;03;00) SIT: Flor está con su tía viendo por la ventana

TIA: mira mi coche

FLOR: ¿y mi... *ete* mi coche?

TIA: tu coche está allá.

En este ejemplo, Flor hace referencia a un objeto distante a ella y de su interlocutor, que incluso contrasta con otro referente. Esto pide en el español, como señala Hottenroth, el uso del demostrativo *ese*. La niña, en cambio, utiliza el demostrativo de cercanía *este*. En términos de distancia deíctica, esta emisión de la niña es corregida por la tía mediante el adverbio de lugar *allá*, que indica lejanía con respecto al hablante. El mismo fenómeno de ausencia de contraste ocurre con los demostrativos de la serie *ese*, como veremos en el ejemplo siguiente:

(13) (Edad: 2;03;00) SIT: Interactúa con su abuela, en un juego en que trata de poner cada aro en su base según su tamaño.

ABA: ¿y el más chiquito?

FLOR: ¿e má chiquito? (¿el más chiquito?)

ABA: ¿cuál es?

FLOR: *ése* (lo toma)

ABA: sí:

FLOR: *ése*: chiquito (el mismo)

ABA: y a ver...

FLOR: ¿primero *ése*? (toma otro)

ABA: sí:

FLOR: ¿primero *ése*? (el mismo)

ABA: no, no; el más grande ahora cuál es, cuál es el más grande ahora

FLOR: ¿y *ése*? (levanta ahora el aro rosa)

ABA: ¿cuál es el más grande, ahora?

En este ejemplo de interacción con la abuela, observamos que la niña utiliza reiteradamente el demostrativo de la serie distal *ese* para señalar un objeto próximo.

Estos casos, típicos de este periodo, muestran que la niña aun no ha dominado el contraste próximo-distal.

#### 4.3 La presencia del contraste

A partir de los 2;07,22, la niña comienza a utilizar los demostrativos con la misma organización deictica que sus familiares; ahora se toma a sí misma como punto cero de referencia deictica para la proximidad (*este*) y marca la distancia respecto a su interlocutor por medio de los demostrativos de la serie *ese*. En todos y cada uno de los ejemplos se constata que la niña domina en esta etapa el contraste próximo-distal.

Además, y notablemente, registramos en este periodo la presencia de dos casos de auto-reparación: uno a los 2;11;15 y otro a los 4;00. Estos ejemplos sirven como clave fundamental para constatar que la niña asocia el uso de los demostrativos con organizaciones de distancia.

(14) (Edad: 2;11;15)

FLOR: ¿por qué agarras *esta* escoba?,

oye, ¿por qué agarras *la* escoba? (se refiere a la que tiene su abuelo)

ABA: porque va a barrer, hombre.

(15) (Edad: 4;00;00) SIT: Está con su abuela en el escritorio donde hay muchos papelitos y toma uno.

FLOR: ¿*esos* papelitos, *estos* naranjas para qué son?

ABA: para hacer notas, recaditos chiquitos.

Mediante el uso inicial del demostrativo de cercanía *este* en (14). Flor realiza una referencia deictica que puede interpretarse como señalamiento equivocado de un referente próximo a H, con anclaje en H. O bien a un demostrativo de proximidad anclado en O, y por tanto adecuado. Sin embargo, en cualquier caso,

este demostrativo es corregido y reemplazado por el determinante *la*, que no compromete la distancia del referente con el hablante o con ningún otro interlocutor. En el ejemplo (15), la niña utiliza el demostrativo medial *ese* para nombrar un objeto evidentemente cercano a ella; en este caso la auto-reparación es más clara, pues la hace utilizando el demostrativo de cercanía: la corrección incorpora el señalamiento adecuado de la distancia del referente con respecto a ella. Con esto constatamos que independientemente del motivo de su codificación inicial (error de distancia o selección de anclaje), la niña se da cuenta de la implicación espacial o de elección de centro deíctico que supone el uso del demostrativo.

En las dos últimas tomas (3;05:05 y 4;00:00), cuando la niña ya manifiesta el uso del contraste, detectamos también ejemplos de utilización del espacio compartido mediante un demostrativo de la serie *este*. Este uso de espacio compartido, presentado a continuación, es el mismo que la madre utiliza con ella y es precisamente en la interacción con la madre cuando ocurren los dos únicos ejemplos con este uso.

(15) (Edad: 3;05:05) SIT: acomodan una mesita en el patio. Mitad en la sombra, mitad en sol. La mamá en la sombra, a Flor le da sol.

MAM: ¿no prefieres más para acá?, ¿segura estás bien?,

¿no te quieres sentar de este lado?

FLOR: ¿ésste lado? (señala el lado de su mamá)

MAM: sí, las dos, tú y Jeli de este lado.

Este caso apunta hacia un espacio compartido, pues aunque la niña recupera el demostrativo de la madre para señalar el lado que ésta ocupa, no puede considerarse un error, ya que en otros casos de recuperación --de hecho a partir de 2;11--, la recuperación se acompaña del cambio deíctico esperado.

En la misma dirección apunta el ejemplo siguiente:

(16) (Edad: 4;00;00) SIT: La mamá parte el pastel de cumpleaños

MAM: deja una para los demás, aunque sea deja éstas (las gomitas del pastel)

FLOR: *é*sa para mí, *é*sta para mí (la rebanada de pastel en el plato que la mamá sostiene).

En este ejemplo, en cambio, vemos que la niña alterna entre las dos formas, cambiando el demostrativo de lejanía de la serie *ese*, por el demostrativo de cercanía de la serie *este*. La reformulación de la emisión con alternancia de serie muestra que la niña ha descubierto las posibilidades de construir el espacio deíctico compartido: lo que su madre sostiene en la mano, puede identificarse con un demostrativo *este*.

#### 4.4 Frecuencia

La frecuencia que presentan los demostrativos de la niña en los diversos contextos interactivos durante el periodo estudiado se presenta a continuación.

Edad en la toma	ESTE			ESE		
	Usa sin contraste/Aparente cambio de anclaje	Individuado proximo	Compartido proximo	Usa sin contraste/Aparente cambio de anclaje	Individuado medio	Compartido distal
1;02,00						
1;07,05	5/0					
1;08,15	2/1			1/3		
1;11,03	6/2			1		
2;03,00	3/1			19/3		
2;05,05	8/2			32/1		
2;07,22		17			1	
2;11,15		13/1*			1	8
3;05,05		28	1		1	3
4;00,00		17	1		3/1*	1
Total	24/6	80/1*	2	53/7	6/1*	12

TABLA 4.3 EL ESPACIO DEÍCTICO EN EL HABLA DE LA NIÑA

Esta tabla muestra que la niña se enfrenta a situaciones a diversas situaciones de interacción que corresponden a los espacios que hemos llamado individuados y compartidos. Tiene una etapa inicial (1;07 - 1;11) con un uso escaso e incipiente de los demostrativos, después más frecuente (2;03 a 2;05), siempre sin contraste; los usos alternos de los demostrativos infantiles parecen un reflejo de los cambios de punto de referencia de la madre (*vid.* tabla 4.2). La incorporación del contraste parece darse a partir de 2;07 y los ejemplos de auto-corrección lo hacen explícito (señalados con asterisco en la tabla 4.3). En las últimas tomas encontramos ejemplos de espacio compartido, siempre en interacción con la madre quien también es la que explota este uso del espacio deictico. Por ello podemos inferir que la niña aprende a utilizar el espacio compartido en la interacción con la madre.

##### 5. CONCLUSIONES

Los datos anteriores nos muestran que los demostrativos en el HDN se organizan en tres tipos de espacio deictico:

- A. con un centro deictico individuado anclado en H, de orientación distal;
- B. con un centro deictico compartido, anclado en H, también de orientación distal;
- C. con un cambio de centro deictico, ahora anclado O- la niña, también de orientación distal.

El uso de los sistemas descritos en A y B coincide claramente con las afirmaciones hechas acerca de la organización deictica del español tanto por Anderson y Keenan como por Priska Hottenroth en términos de su orientación distal. Sin embargo, tenemos que agregar que los demostrativos se emiten en un

contexto comunicativo con la participación de al menos dos interlocutores y que la distancia y la proximidad se establecen en términos de la relación social y afectiva entre éstos. Así, el esquema B hace patente que cuando la relación entre los interlocutores es muy estrecha, como en este caso la relación entre madre e hija, se tiende a crear un espacio socioecéntrico (Hanks, 1990) en el cual se pierden las distancias que podrían establecerse mediante la presencia del otro.

Tenemos, por último, un uso particular y aun infrecuente, que coincide con la organización que se atribuye al portugués brasileño. Ahora la madre cambia el punto de anclaje centrándolo en su hija y estableciendo los contrastes de acuerdo a ese nuevo centro deíctico.

El uso y la distribución entre los hablantes adultos de estos esquemas, me induce a dar una lectura más general del sentido de la selección contrastante de los centros deícticos. En efecto, podríamos, considero, interpretar que el uso de un sistema anclado en H manifiesta, no sólo un tipo de actualización posible del sistema distal, sino que su selección acusa una centración en *ego*= H para realizar esta organización espacial. Denota, pues, una actitud egocéntrica que puede ser también interpretada como ausencia de actitud, pues sigue la pauta más general del sistema deíctico del español. En contraste, el uso de un sistema de orientación social, con anclaje compartido en HO como base de la organización deíctica corresponde, desde la perspectiva del sentido de la interacción, a una entrada altamente cooperativa, con empatía manifiesta por el interlocutor: el hablante tiende ahora a ampliar los límites del *ego* para situar al otro en el mismo espacio, el otro se vuelve entrañable y no se presenta una frontera entre H y O. Por esta razón la presencia de esta actitud resulta razonable en la interacción de la madre con la niña; es entre ellas donde se

manifiesta de manera más clara. Esto se presenta particularmente en el uso de la serie *este*; pero también se acusa en la ausencia de *aquel*. La construcción de un espacio familiar donde se anula el uso de la serie *aquel* hace suponer un espacio de interacción donde --no sólo las distancias de la interacción familiar, de suyo próximas, sino los lazos afectivos llevan a no señalar una línea de distancia marcada. Esto no implica que se trate de una selección obligada; claramente, un cambio de sistema de anclaje podría presentarse en condiciones de interacción particulares: por ejemplo en caso de conflicto --enojo o discusión-- pero no exclusivamente.

Finalmente, el caso último, cuando la madre abandona su centro deíctico para tomar el de su hija en exclusiva, podría ser una manifestación de que la madre tiene la intención de ayudar a su hija a encontrar o construir su propio punto cero de referencia deíctica, en un acto altamente cooperativo con la niña, que puede llegar a valorarse como un fenómeno de altruismo en la construcción del centro deíctico.

Independientemente de esta evaluación interpretativa, también podemos considerar que la ausencia del demostrativo *aquel* en mi *corpus* puede deberse -- como ya lo hemos esbozado arriba-- al contexto familiar, donde el demostrativo de lejanía usual es *ese* y no *aquel*, apuntando con ello, a la organización de un espacio típico de interacción familiar.

Los efectos del uso social de los demostrativos en el habla de la niña son --a mi juicio-- claros y patentes. Los datos complejos que recibe la niña no le permiten acceder a una sola hipótesis clara sobre el uso de la deixis de los demostrativos. En este proceso de aprendizaje, la niña se enfrenta a cambios de anclaje dependiendo de quién toma el papel de H en el momento de la

interacción: el punto cero de referencia deictica debería situarse, en un uso canónico, estrictamente en H. Además, los datos que recibe en el contexto familiar son, como hemos visto, variables. Es por esta misma razón que, en las dos primeras fases reconocidas aquí (1;11;14 a 2;05;05), la niña incorpora usos de los demostrativos que corresponden desde una perspectiva adulta a todos los puntos de anclaje posibles. En la interacción con los adultos la niña extrae usos particulares que en conjunto hacen ver la compleja diversidad de los usos y contrastes que ella aún no realiza.

Por tanto, resulta muy notable que en las primeras manifestaciones de uso del contraste, la niña utiliza de manera canónica el espacio, en una organización basada en H y con un contraste distal. Esto podría recibir una explicación a la manera tradicional, acudiendo al egocentrismo infantil que apuntaba Piaget (Webb y Abrahamson, 1975). Podría explicarse en términos de la complejidad cognitiva que implica tomar en cuenta al otro. Pero aquí, quisiera hacer notar que este sistema infantil reproduce las voces de la madre cuando ésta adopta como punto de anclaje un espacio compartido o adopta una anclaje altruista situado el centro deictico en O, es decir la niña. Aquí, los usos maternos corresponden justamente a lo que la niña dice.

En las dos últimas tomas se hace patente que Flor ha incorporado otras opciones del sistema, con límites variables y posiblemente un cambio de anclaje. Sin embargo, debido a la baja frecuencia con que se ha registrado este cambio no contamos con datos suficientes para podemos afirmar contundentemente que el cambio de perspectiva que implica el cambio de anclaje de H a O forme ya parte de acción lingüística infantil.

Por medio de la deixis trazamos los límites de nuestro espacio, del espacio que tenemos en la sociedad. Es cierto que *este* marca una cercanía con la región próxima a *ego* y *ese* marca un objeto distante a la región del proximidad al *ego*, sin embargo, esta proximidad y esta lejanía son siempre subjetivas. Por tanto lo que la niña aprende no es necesariamente este contraste como tal, sino que aprende su lugar en la sociedad por medio de la deixis, lo que aprende es a ubicarse socialmente en relación con las demás personas, a construir su propio espacio sociocéntrico.

## V. LA IMPORTANCIA DE LA ATENCIÓN EN LA ADQUISICIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS

### I INTRODUCCIÓN

Como vimos en el capítulo anterior, la sociedad en la que el niño se desenvuelve es muy importante para su desarrollo cognoscitivo. En los procesos de interacción con los adultos, el niño debe ubicarse como individuo de la sociedad en la que, desde que nace, juega un papel determinado. Los signos lingüísticos son convenciones sociales y toman significado en una comunidad por un acuerdo entre los hablantes, el niño adquiere esta convención lingüística cuando aprehende los acuerdos interactuando socialmente.

Conforme el niño va creciendo este rol social se modifica, lo mismo que la forma en que se desenvuelve o interactúa con los adultos. El HDN, por ejemplo, va ajustándose en cuanto a complejidad gramatical, al proceso de adquisición del niño conforme se desarrolla (Snow, 1989). Una característica propia del Habla Dirigida al Niño que se da en etapas tempranas de la adquisición de lenguaje entre padres e hijos es la interacción conjunta<sup>1</sup>. La interacción conjunta se caracteriza por desarrollarse en un contexto de participación activa, cara a cara, tanto del adulto como del niño sobre un mismo foco de atención. Las situaciones en las cuales suele ocurrir son secuencias interactivas relativamente rutinarias en las cuales el niño tiene amplias oportunidades de comprender el comportamiento adulto y las intenciones comunicativas sin el lenguaje por sí mismo (Carpenter, 1998). Según Ninio y Bruner (1976) el lenguaje no se adquiere en términos de las estructuras lingüísticas formales, sino en un proceso de comunicación dado por la interacción del niño con los demás miembros de la sociedad.

El niño incorpora nuevas piezas lingüísticas enfocándose en la atención del adulto que se refiere a entidades de su contexto inmediato. Esto en un proceso de atención

conjunta que le permite al niño comprender referentes compartidos del momento de la enunciación en la interacción social.

Según el mismo Bruner, este proceso tiene tres características esenciales: (a) interacciones simples en las que haya pocos elementos cuya interrelación pueda ser fácilmente comprendida por el niño; (b) un número de repeticiones en las que el niño pueda abstraer la estructura de una tarea con secuencias predecibles; y (c) procesos de interacción en que estén claramente establecidos los roles de los participantes, pero que puedan ser intercambiables, de modo que el niño pueda en algún momento jugar los dos papeles.

La rutina interactiva es importante para cimentar las relaciones sociales y el aprendizaje del niño porque sirve para delimitar un contexto referencial compartido independiente del lenguaje, en el que cualquier nuevo elemento lingüístico puede ser asumido.

Existen tres líneas de investigación referentes a los episodios de interacción conjunta, las dos primeras iniciados por Bruner et al. (1976) y la tercera por Tomasello y Todd (1983).

La primera línea de investigación en el periodo prelingüístico está enfocada a las acciones que suceden en la convivencia de la madre y el niño en las que se establecen ciertas rutinas de interacción. Bruner et al. (1976) descubrió que, en un juego de esconder cosas, las conductas se volvieron cada vez más rutinarias e incluso el lenguaje de la madre era bastante predecible, para mantener el juego vivo, ella añadía periódicamente algunos cambios. Con el tiempo, el niño fue capaz de cambiar roles con la madre, escondiendo cosas de ella también. Las conductas convencionales, por medio

---

<sup>1</sup> Principalmente entre comunidades de clase media norteamericana estudiada en la actualidad

de la imitación, permiten aprender al niño los signos también convencionales del lenguaje.

La segunda línea de investigación, iniciada por Ninio y Bruner (1976) se desarrolla en la interacción de la madre y el niño con un libro, reconociendo ésta como la actividad en la que el niño aprende a nombrar objetos con más frecuencia. Esta actividad con turnos de interacción, también permite el establecimiento de una rutina en la que se establece un diálogo no lingüístico. Las emisiones de la madre se limitaban prácticamente a: (1) atención vocativa del tipo "Look" "¡Mira!", (2) la pregunta "What's that" "¿Qué es eso", (3) el reconocimiento: "Es un X" "It's an X". En las primeras intervenciones, la madre iniciaba la actividad preguntando al niño el nombre del dibujo y en algún momento el niño fue capaz de tomar ese papel de la madre: imitaba la conducta gestual y de emisión de vocalizaciones de la madre en relación con los dibujos del libro. Los investigadores observaron también que el lenguaje del niño surgía con más frecuencia en los momentos más predecibles de la rutina establecida en la interacción.

En la tercera línea de investigación, Tomasello y Todd investigaron las posibles diferencias en la interacción conjunta entre las madres y los niños. Descubrieron una relación directa entre la incorporación del vocabulario del niño y el tiempo que la madre pasara en interacción conjunta con él. Dentro de esta línea de investigación, se sostiene que son específicamente estos episodios de interacción conjunta los que producen el aprendizaje de vocabulario en el niño.

Asimismo, resulta importante resaltar durante la interacción conjunta quién dirige la atención sobre el objeto. Por un lado si el adulto trata de hacer que el niño enfoque su atención sobre un objeto, o si éste trata de centrar su atención en el mismo lugar que el niño y qué consecuencias tiene en el aprendizaje. Tomasello y Farrar

(1986) descubrieron que cuando el adulto trata de dirigir la atención del niño, la interrelación entre los dos se vuelve más difícil, pues el niño debe reestablecer su foco de atención.

En cambio, cuando el adulto busca el foco de atención del niño, a éste se le facilita atender al referente, pues ya está centrado en él; la coordinación de atención se vuelve una tarea del adulto. De este modo el aprendizaje del niño es más eficaz, no sólo tiene efectos positivos sobre su adquisición de palabras individuales sino también sobre los juicios generales del niño en la función del lenguaje.

En el estudio de Carpenter et.al. (1998) se comprueba otra hipótesis de Tomasello (1995) en la que se sostiene que todas las manifestaciones de comprensión del niño surgen desde que comienza a percibir que las otras personas son agentes activos cuya atención y comportamiento sobre los objetos puede ser controlado; este aprendizaje sobre los otros se detecta en los niños alrededor de los 8-9 meses de edad. Hasta los 14 meses el niño sabe que comparte atención con otro ser social. Según este mismo estudio, el niño desarrolla cinco habilidades socio-cognitivas y comunicativas durante la interacción conjunta: compromiso de atención al otro, producción de gestos comunicativos, seguimiento de la atención del otro, aprendizaje por imitación y, finalmente, surgimiento de lenguaje referencial.

### *1.1 La interacción conjunta y los demostrativos*

La pertinencia de estos hallazgos para analizar el desarrollo de los demostrativos es muy clara, debido a la función que éstos desempeñan para identificar entidades en el mundo real o en mundos posibles: los demostrativos son expresiones referenciales. Como expresiones deícticas, además de identificar a sus referentes, añaden cierta información relacionada con el centro deíctico: en concreto, sitúan algún elemento del contexto de la enunciación con respecto al lugar en el que se encuentre el hablante (Eguren, 1999).

Por tanto podemos decir que los rasgos semánticos básicos que los pronombres demostrativos combinan son dos: la identificación referencial y la localización deictica pues *aluden* a algo que se encuentra necesariamente en *el momento de la emisión*.

Los demostrativos presuponen la existencia de la entidad que identifican: cuando el hablante utiliza un demostrativo, especialmente los de género masculino y femenino<sup>2</sup>, da por hecho que existe un objeto concreto al que se refiere e identifica en el tiempo y el espacio de la enunciación. Por esta razón resulta pertinente el estudio de los demostrativos a la luz de la interacción conjunta, ya que ésta promueve, a lo largo de todo un proceso, la adquisición de la referencialidad.

Con respecto a los rasgos de identificación referencial y la localización deictica de los demostrativos es importante apuntar de qué forma se manifiestan en otras lenguas. Por ejemplo, en el caso del turco, existen patrones de atención entre los dos interlocutores sobre el referente que determinan el significado de las series de demostrativos en la interacción. El caso del turco resulta interesante al compararlo con el español: tiene un sistema de tres demostrativos y dos descripciones tradicionales sobre su organización semántica (Shopen, 1985) que coinciden exactamente con las descripciones semánticas hechas para el sistema de tres demostrativos del español (Ver capítulo anterior).

#### 1. Análisis tradicional del turco, anclado en el hablante:

- *bu*      cerca del hablante
- *su*      a distancia media del hablante
- *o*        lejos del hablante

---

<sup>2</sup> Los demostrativos neutros también hacen referencia a hechos, ideas, etc.

## 2. Análisis tradicional del turco: anclado en los dos interlocutores:

- bu      cerca del hablante
- su      cerca del oyente
- o        lejos de los dos interlocutores

Özyürek (1998) muestra en un análisis realizado, que la verdadera organización de la serie está ligado con la interacción que hablante y oyente muestran hacia la entidad referida.

## 3. Análisis de Özyürek sobre los demostrativos del turco:

- bu      cerca del hablante y en la atención del oyente
- su      el hablante induce al oyente atención sobre el referente
- o        lejos del hablante y en la atención del oyente

Este último análisis resulta interesante porque demuestra que los diferentes patrones de interacción sobre el objeto pueden determinar una diferencia semántica entre las series de demostrativos. En este sentido resalta la importancia de indagar sobre cómo las diferentes formas de interacción, en las que están implícitas la atención que uno u otro interlocutor (adulto-niño) manifiesta sobre un referente, pueden influir en la adquisición de los demostrativos del español.

El objetivo del presente capítulo es determinar:

- (i) La influencia de la atención sobre el objeto y los contextos de interacción en que aparecen los primeros demostrativos de las series emitidos por la niña. (en interacción conjunta, iniciada o promovida por quién)
- (ii) Qué diferencias se presentan en los primeros contextos de las primeras emisiones de una y otra serie (relacionado el tipo de objeto atendido: por ejemplo en interacción frente a libro o relacionada con el espacio interactivo real)

- (iii) De qué forma evolucionan (se modifican) los contextos de interacción en que la niña produce los demostrativos.

## 2 DATOS

Para realizar el análisis de los datos se tomaron en consideración tres tipos de atención sobre el referente, cuando para señalar o hacer referencia a él se hace uso de un demostrativo: (1) en primer término se distingue los momentos de interacción conjunta entre el adulto y la niña (AC), son momentos de interacción en los que se establecen rutinas de interacción como las señaladas por Ninio y Bruner (1976) y se repiten varias veces dentro del *corpus* o dejan ver que son reiterados.

Se han distinguido tres subtipos de interacción conjunta en términos del tipo de objeto atendido:

(a) LIBRO – AC: cuando el referente es el dibujo de un libro con el que ambos interlocutores interactúan: Ejemplo:

SIT: la niña está sentada con su mamá, viendo un libro

FLOR: nene e nene (señala en el libro)

MAM: Patricio (un amiguito de Flor)

FLOR: ¿te?

COM: toca un dibujo con el dedo índice

MAM: y Flor

FLOR: ¿te?

MAM: ahá

(b) OBJETO-AC: cuando el referente es un objeto concreto con el que interactúan ambos miembros en un contexto que se repite dentro del *corpus* (un juego de aros de colores de la niña, el momento del baño, la mesa a la hora de comer). Ejemplo:

SIT: Flor juega con su abuela a meter en un tubo los aros de colores.

FLOR: iabe

ABA: ¿no cabe?

FLOR: no

*ése shi*

ABA: *ése sí cabe*

FLOR: *éshe shi*

ABA: *ése sí cabe*

FLOR: *éshe shi*

ABA: *sí cabe*

(c) Parte del cuerpo -AC: Interacción conjunta entre la madre y la niña en donde se hace referencia a partes del cuerpo de la niña. Ejemplo:

SIT: acostadas en el sillón de la sala

ABA: *¿así?, ¿a ver?, a ver cuáles dedos te chupas, enséñame, ah sí,*

ACT: *mira a su abuela mientras se chupa el dedo índice y el de en medio*

FLOR: *eso me chupo sí*

ABA: *¿estos dos?, mm,*

MAM: *yo éste*

Además se ha considerado quién promueve la atención sobre el referente que suscita la niña la emisión de demostrativos:

(i) La atención puede ser inducida por el adulto, como en el ejemplo siguiente:

(La niña tiene un juego de aros de plástico que debe insertar en un vara de plástico que tiene una base, los aros son de diferentes colores y varían también en tamaño, deben colocarse en orden ascendente del más grande al más pequeño. La mamá juega con su hija).

MAM: *cuál es el más grande?*

FLOR: *ése*

(*lo toma y lo enseña*)

MAM: *tíralos, vamos a buscar más grande, vamos a buscar, ¿Cuál es el grandotote?*

FLOR: *ése*

(*hace lo mismo*)

MAM: *no., hay uno más grandotote, vamos a buscar, vamos a buscar*

- (ii) La atención sobre el referente, en interacción conjunta, también puede ser inducida por la niña; ahora es la niña quien promueve la atención por medio de un demostrativo como en el siguiente ejemplo:

SIT: Flor está en el sofá con su abuela viendo un libro, señala la ventana de una casa en el libro

FLOR: *to*

ABA: una ventana

COM: vuelve a señalar una ventana con el dedo índice

ABA: ¿esto? es otra ventana

FLOR: *to* (Señala de la misma forma el dibujo de un perro)

(2) Por otro lado se han considerado también los contextos en que los interlocutores atienden al referente pero no puntualmente (visual ni auditivamente) a él en interacción conjunta, éstos son contextos no rutinarios de interacción entre la niña y el adulto, no tienen repetición dentro del *corpus*, le he llamado atención parcial (AP): Ejemplo:

SIT: Flor derrama la leche que estaba tomando y con un trapito la limpia, la abuela se levanta y se va yendo mientras le da instrucciones

ABA: mira ésta y ésta

COM: señala la leche que Flor derramó en el suelo

FLOR: ¿eta?

ACT: estaba agachada, se para y repite ¿éta? mientras se agacha de nuevo para limpiarla

ABA: ésa

y ésa, mira, ya la viste toda

límpiala bien allí quedaron más gotas

(3) El otro tipo de interacción refiere momentos en que sólo la niña focaliza el objeto y pide a su interlocutor atención sobre él. En este caso la niña es siempre la única que atiende al objeto antes de la emisión en atención individuada (AI). A diferencia de la Atención Parcial, los demostrativos que he considerado son emitidos en Atención Individuada, ningún adulto atiende puntualmente a la niña, son momentos en que no

existe ninguna interacción con ella y es ella la que se hace notar, pidiendo atención sobre el referente por medio de un demostrativo. Ejemplo:

SIT: El papá de Flor está acostado en una cama porque está enfermo. La mamá y la abuela lo atienden, la niña pide agua.

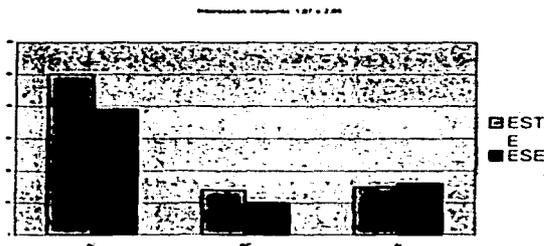
FLOR: quedo *esa* agua

COM: señala el agua de la mesita cerca de ella

ABA: esa agua no, ésa es de papá

### 3. FRECUENCIA

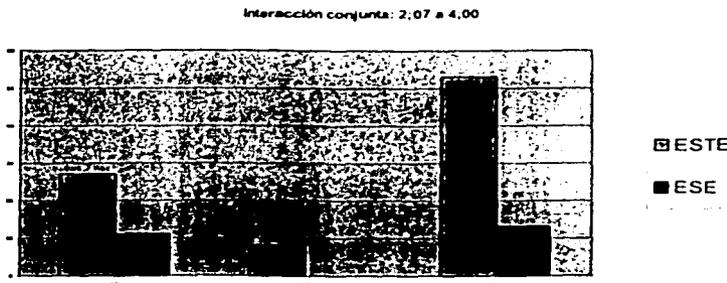
En primer término se consideraron las emisiones de los demostrativos de la niña desde el 1:07, edad en la que se registra el primer demostrativo hasta la última toma antes de la adquisición de contraste deictico (2:05), es decir, la última toma en que este contraste no ha sido adquirido. Se tomaron en cuenta las emisiones en Interacción conjunta (AC), atención parcial (AP) y finalmente, en atención individuada (AI).



GRÁFICA 5.1 SUMA TOTAL DE LAS SERIES ENTRE EL 1:07 Y LOS 2:05

Esta gráfica nos muestra básicamente que los contextos de Interacción conjunta son claramente dominantes sobre los otros dos en ambas series. En realidad entre ambas series no existen diferencias significativas.

La gráfica siguiente nos muestra los mismos datos pero desde los 2:07:22 hasta los 4:00 último registro del *corpus*, edades en las que ya se ha patentado la adquisición del contraste deictico.

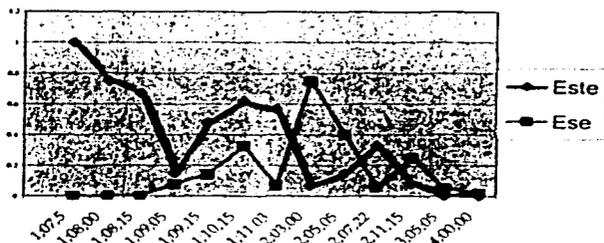


GRÁFICA 5.2 SUMA TOTAL DE LAS SERIES ENTRE LOS 2:07 Y LOS 4:00

En este caso se muestra el comportamiento contrario en los contextos de interacción de la serie *este*, pues aunque la atención parcial varía muy poco, los contextos de interacción conjunta disminuyen y los de interacción individuada aumentan considerablemente. Para la serie *ese* en cambio, baja la frecuencia en todos los tipos de atención e incluso no se registra un solo demostrativo de esta serie en atención parcial.

En segundo lugar se realizó un análisis separando los contextos de interacción conjunta según la serie (*este* o *ese*) de demostrativos que la niña emitiera, independientemente de quién promoviera la atención sobre el objeto y de qué tipo de objeto se tratara. La gráfica representa el número de demostrativos emitidos en interacción conjunta entre el número total de demostrativos emitidos en cada toma.

Porcentaje de demostrativos emitidos en Interacción conjunta

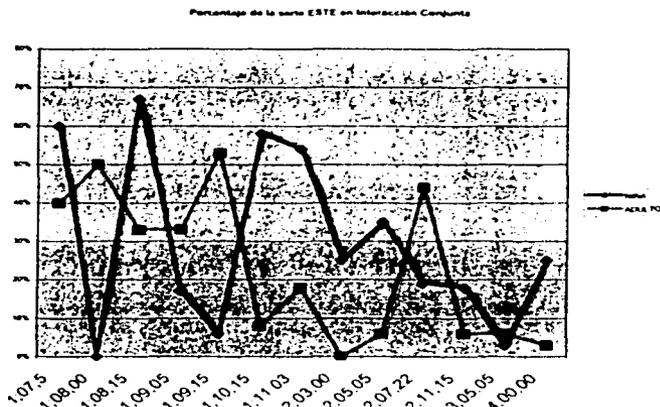


GRÁFICA 5.3 PORCENTAJE POR TOMA DE LAS SERIES EN INTERACCIÓN CONJUNTA

Los primeros demostrativos de la serie *este* son emitidos en su totalidad en contextos de interacción conjunta. En los tres primeros videos (1:07:05, 1:08:02, 1:08:15) el porcentaje de demostrativos emitidos en este tipo de interacción es mayor que los subsiguientes aunque en 1:09:15, 1:10:00 y 1:11:05 la frecuencia se mantiene todavía por encima del 40%. A partir de los dos años el porcentaje se mantiene por debajo de este porcentaje y finalmente a partir de los 3 años no encontramos ningún demostrativo de la serie *este* emitido en interacción conjunta.

Los demostrativos de la serie *ese* tienen un comportamiento distinto, aparecen por primera vez al 1:09 pero no los contextos de interacción conjunta en los que se manifiestan los primeros dos meses es realmente muy bajo (menos del 40%), solamente tenemos una toma en la que los demostrativos de esta serie rebasan la frecuencia del 40% a los 2:03 años de edad. Finalmente el uso de estos demostrativos disminuye tomando en orden ascendente la misma frecuencia que las primeras emisiones.

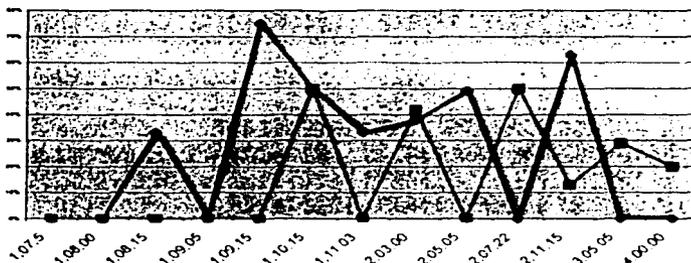
A continuación se presenta la gráfica 5.2 que muestra, en interacción conjunta, el número de veces en las cuales el adulto o la niña promueven la atención sobre el referente y su variación en cada una de las tomas:



GRÁFICA 5.4 PORCENTAJE POR TOMA DE LOS DEMOSTRATIVOS DE LA SERIE *ESTE*

Esta gráfica nos permite apreciar que en los contextos de interacción conjunta, la mayor parte de las veces es la niña la que promueve la atención sobre el objeto nombrado con el demostrativo de la serie *este*. Vimos con anterioridad que la interacción conjunta entre el adulto y la niña disminuye conforme aumenta la edad, lo cual se refleja en estas tomas y nos permite ver que los patrones de atención se mantienen estables: aunque la frecuencia tiende a disminuir, es la niña la que más pide atención sobre el referente en esta serie.

Porcentaje de la serie ESE en Interacción Conjunta



GRÁFICA 5.5 PORCENTAJE POR TOMA DE LOS DEMOSTRATIVOS DE LA SERIE ESE

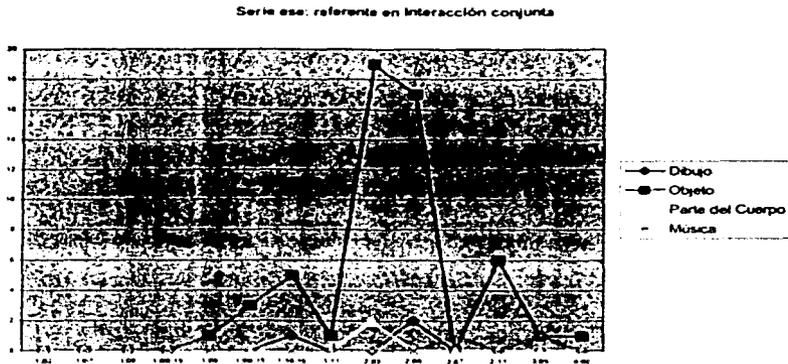
En las primeras emisiones de la serie ese resulta patente el predominio de la demanda de atención por parte de la niña, posteriormente, a partir del 1;10:00 los patrones de atención en la interacción se nivelan con la frecuencia más alta algunas veces por parte del adulto y algunas veces por parte de la niña.

Serie Este: referente en Interacción conjunta



GRÁFICA 5.6 SERIE ESTE. TIPO DE REFERENTE EN INTERACCIÓN CONJUNTA

La gráfica 4 nos permite apreciar que en la serie *este* el referente más recurrido son los objetos, sin embargo, las siete primeras emisiones de esta serie (1;07:05, 1;08:00) registradas en el *corpus* se encuentran en interacción con un libro y refieren dibujos. Este referente en interacción con libro precede al objeto, pero a partir de la toma cuarta (1;08:15) deja de ser significativa. Los referentes parte de cuerpo y espacio sólo aparecen una solo vez dentro del *corpus*.



GRÁFICA 5.7 SERIE ESE. TIPO DE REFERENTE EN INTERACCIÓN CONJUNTA

La serie *ese* aparece por primera vez en el *corpus* de las emisiones de la niña en referencia a objeto y resulta predominante en la mayoría de las tomas. Como referencia a un dibujo aparece por primera vez hasta el 1;11 y sólo vuelve a presentarse una vez más a los 2;05. Aparece dos veces como referencia a partes del cuerpo a los 2;03 y a la música en dos tomas también tardías, y que no llegan a ser significativas.

#### 4 CONCLUSIONES

Entre los 1;07 y los 2;05 los contextos de interacción son muy importantes para los primeras emisiones de los demostrativos. Estos contextos son desplazados

posteriormente cuando la niña ya ha adquirido el contraste deíctico (semántica de los demostrativos) y puede desprenderse de estos contextos en el uso de los demostrativos.

En las primeras emisiones de la serie de cercanía *este* predominan los contextos de interacción conjunta entre los interlocutores, mientras que en las primeras emisiones de la serie distal, *ese*, no se relacionan con estos contextos.

La niña se muestra como la principal promotora de atención sobre el referente, (sobre todo en la serie *este*), quizás por el carácter de los demostrativos como ordenadores del mundo y "orientadores del quehacer dialógico" (Peronard, 1982) que permite a la niña indagar sobre los objetos del mundo.

Aunque los objetos son los principales referentes, la interacción con libros resulta determinante en las primeras emisiones de los demostrativos de la niña.

## VI. CONCLUSIONES GENERALES

Los contextos de interacción en que la niña se desarrolla durante los primeros cuatro años de vida son determinantes en la adquisición de los demostrativos.

Como hemos visto en todos los aspectos estudiados en esta tesis (formas de las series, funciones sintácticas, flexión, deixis e interacción conjunta) el *input* que la niña recibe y las condiciones en que se manifiesta, la llevarán a buscar los caminos de aprendizaje de la que se irá manifestando como su propia lengua

### 1. Los demostrativos en el Habla Dirigida al Niño.

En el contexto familiar estudiado encontramos una reducción del sistema de tres demostrativos del español, a un sistema de dos demostrativos. Este hallazgo concuerda con el de Marianne Peronard (1982) para el español chileno, en el que se registra, según la autora, un sistema de dos demostrativos en el uso cotidiano, en el que el demostrativo de la serie *aquel*, ha quedado relegado al uso literario. En la Cd. de México el uso de *aquel*, aunque muy poco frecuente no se encuentra en la misma situación que el chileno, pues la tesis de González (1994), constata que, aunque poco frecuente el demostrativo de la serie *aquel* está vivo aún en el habla cotidiana.

En la presente tesis se hace patente que las series *este* y *ese* son las únicas existentes, no sólo en el HDN, sino también en el contexto familiar; pues los únicos dos demostrativos con deixis *ad oculos* de la serie *aquel* registrados aquí son dirigidos a un individuo no perteneciente a la familia (los otros dos demostrativos si eran dirigidos a otro miembro de la familia pero eran anafóricos).

La frecuencia de los demostrativos del HDN en cuanto a su forma, se hace patente por otro lado, en la similitud general de la mayor frecuencia de la serie *ese*, el predominio de los pronombres sobre los determinantes y de la flexión del masculino y del singular, aunque en la presencia por tomas no encontramos un ajuste fino.

En el uso de los demostrativos de la madre en particular, en cambio, sí se hace patente un ajuste fino registrado en cada toma, que concuerda muy bien con la incorporación de los demostrativos de la niña. Este ajuste tiene una mayor coincidencia con respecto a los otros familiares, tanto en el uso de las series, como en el uso sintáctico y aun en la flexión de género y número. Esta relación entre el habla de la madre y el habla de la niña se puede asociar con la afirmación de Catherine Snow (1989) acerca de que la madre perfecta ajusta la complejidad de su estructura lingüística con la de su hijo, lo cual le permite mayor comunicación con él.

Otro aspecto notable en el habla de la madre es la predominancia de la serie *este* sobre la serie *ese*, debido a que la serie *este* es la que expresa mayor cercanía al hablante y la que determina el espacio compartido. Se puede deducir que este ajuste de la madre (mayor uso de la serie próxima *este*) se debe al tipo de relación que establece con la niña, con quien mantiene fuertes lazos afectivos.

En cuanto a la deixis, se hace patente aquí que es una construcción social, y manifiesta lingüísticamente las relaciones entre los individuos en un contexto de interacción determinado; de modo que el uso de la deixis puede cambiar de acuerdo al lugar que tenga el individuo dentro de la sociedad y la relación que tenga con la persona con la que interactúa en un momento dado (Hanks, 1990).

En el HDN en la clase media de la Cd. de México, se registraron tres usos deicticos de los demostrativos:

- a) centro deictico - distancias relativas: anclado en *ego*
- b) centro deictico compartido: anclado en los interlocutores *-ego/tu*, también de orientación distal.
- c) cambio de anclaje: anclado en la niña, y de orientación personal.

La primera de estas formas de organización (a), concuerda con la propuesta de Hottenroth (1972) sobre distancias relativas ancladas en el *ego*: corresponde al uso adulto de los demostrativos tanto como al uso materno. A esta descripción, debe agregarse que la proximidad y distancia están siempre vinculadas al contexto de interacción social de los interlocutores, en el que quedan manifiestos el lugar o jerarquía social, que un individuo tenga frente a su interlocutor.

El segundo uso registrado únicamente en la madre, y con una mayor frecuencia de la serie *este* manifiesta la construcción de un espacio sociocéntrico (Hanks, 1990) en donde comparte su *origo* o punto cero de referencia deíctica con su hija. Mediante este uso le confiere a la niña un lugar social que la liga directamente a la interacción con ella. Por medio de esta construcción social del espacio, la madre manifiesta una actitud empática con su hija.

El último uso de baja frecuencia en la interacción, pero que salta a la vista por estar exclusivamente relegado al HDN dentro del español, es el cambio de anclaje, o cambio en el punto cero de referencia deíctica. Este uso manifiesta una actitud altamente cooperativa con la niña, se reconoce en ello una actitud altruista, porque parece tener como objetivo ayudar a la niña a encontrar su propio centro deíctico.

## 2. *Los demostrativos de la niña*

La incorporación de los demostrativos en la etapa temprana de adquisición ha sido estudiada aquí como un proceso de interacción social que considera el *input* familiar como uno de los factores principales que la promueven.

En este sentido, registramos en la etapa estudiada, la incorporación de un sistema reducido a dos demostrativos: *este* y *ese*. Durante aproximadamente los dos primeros años de vida, los contextos de interacción en los que Flor se relaciona con los

adultos son de proximidad a ella, por lo que en las primeras tomas predomina el demostrativo de la serie de la serie *este*.

Muchos autores han anotado ya que la cercanía es adquirida antes que los factores de distancia. Según Piaget (1981) la proximidad se define como la relación espacial más elemental que puede ser comprendida por el niño. Corresponde al tipo más simple de estructuración llamada '*nearbyness*' de los elementos que pertenecen al mismo campo perceptual. El niño incorpora en su desarrollo cognoscitivo los elementos que observa, y éstos son en las primeras etapas, los más cercanos. Éstas están basadas en la tesis general de que el espacio topológico es primario y el espacio euclideo es la adquisición más tardía en el desarrollo cognitivo del niño.

Asimismo, la Escuela de la Gestalt desarrolla un trabajo en el que es bien sabido que el factor primario en la organización de las estructuras es indudablemente el factor de proximidad: mientras más pequeño sea el niño más importancia le da a la proximidad en comparación de otros factores de organización como la semejanza o la asimetría (Eve Clark, 1978).

En los estudios de Tanz (1980), se anota dentro de esta misma línea que los términos que indican cercanía son más fáciles de descubrir, por esta razón son más básicos. La cercanía es en el mundo infantil mucho más perceptible que la lejanía y por tanto, más fácil de adquirir. También en Lyons (1975) encontramos una afirmación acerca de que el demostrativo se aprende en las lenguas en primer lugar, en situaciones reales de enunciación con referencia a entidades que estén presentes en el contexto y pueden usarse luego con referencia a entidades que están lejos tanto en el espacio como en el tiempo de la situación de enunciación.

Puesto que además, la cercanía --manifiesta en el mayor uso de la serie *este* y en la atención conjunta --es el factor que predomina en la interacción de la niña con los

adultos en los primeros dos años, podemos agregar que los factores de percepción próxima de la niña, influyen además en la forma en que los adultos interactúan con ella. Por tanto, el *input* que reciba durante estos años estará asociado a categorías lingüísticas de cercanía al hablante.

Aunque *este* sea el primer demostrativo incorporado, *ese* es el que presenta mayor frecuencia en la suma de los datos globales, que coinciden en el HDN incluso con el habla entre adultos. Esto se hace patente además, por la ausencia del demostrativo de la serie *aquel*. En caso de que sea adquirido antes de los cuatro años de edad, no fue manifestado en nuestro *corpus* en el que sólo se muestra la interacción familiar.

En cuanto a las funciones sintácticas, en otro paralelismo con el *input* adulto, se registra en primer lugar los pronombres (véase Peronard, 1982) p. 901, que presentan una complejidad en su estructura menor a los determinantes, incorporados en segundo lugar. En último lugar, tenemos la incorporación de los modificadores, menos frecuentes en el habla adulta y de una complejidad mayor aun que los determinantes.

La flexión de número se incorpora con los mismos patrones: (menor complejidad primero y en semejanza con el *input*) los singulares al principio y con más frecuencia que los plurales. En la flexión de número el masculino predomina sobre los femeninos y los neutros principalmente a nivel global. Tendrán que ser objeto de otro estudio los factores involucrados en ello. Sin embargo, hay que destacar que los demostrativos más frecuentes son de género masculino, tanto en el uso adulto como en el uso infantil.

En la adquisición de la deixis encontramos tres comportamientos diferentes en la organización del espacio, asociados a la complejidad del *input* recibido en este periodo. En la primera fase (1;07 a 1;11) de incorporación léxica de los demostrativos,

encontramos una ausencia de contraste, asociada directamente con la interacción con libros. Aunque el demostrativo *este* está asociado a la proximidad e incluso a los contextos de interacción conjunta, el demostrativo *ese* está también asociado a esta organización próxima del espacio, lo que hace patente la ausencia de contraste. En la segunda fase encontramos un incremento notable en la frecuencia de uso (2;03-2;05); aquí la niña extiende los contextos de organización deictica pero aún sin contraste entre los demostrativos. A partir de este periodo en la interacción está asociada principalmente a objetos como referentes de los demostrativos.

Estas dos fases coinciden con la etapa en que ocurren la mayor parte de las emisiones de demostrativos de la niña; se asocian directamente con la interacción conjunta, pues no es sino hasta que incorpora el contraste, que se desarrollan de forma más individual.

El contraste aparece a partir de los 2;07 de edad y se manifiestan mediante autorreparaciones de la niña. Esta adquisición no es solamente de un contraste en términos de organización física del espacio, sino que se incorpora en términos de una organización social. Es a partir de este momento que podemos constatar que se realiza la construcción de un espacio sociocéntrico compartido.

Estos resultados responden a la importancia que tiene el entorno en que el individuo interactúa durante los primeros 4 años de adquisición de la lengua materna. Pues no sólo incorpora los elementos lingüísticos básicos, sino también, los elementos sociales básicos que le permitirán a cada momento situarse en relación con los demás. La lengua no puede ser considerada como un sistema en sí, pues es parte de un todo, está enlazada directamente con cada uno de los elementos que integran al ser humano, y el niño en el entorno en que nace, conforme aprende su lengua, tendrá que aprender también, a ser humano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos, Llorach, E. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Anderson, S.R. y Keenan, E.L. 1985. *Apud* Diessel, Holger. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Barriga, Puente, F. 1998. *Los sistemas pronominales indoamericanos*. México: Tesis de Maestría en Lingüística, ENAH.
- Barriga, Villanueva, R. 1990. De lo próximo a lo lejano: Un análisis comparativo de deicticos en el habla infantil. En Beatriz Garza Cuarón y Paulette Levy (eds.). *Homenaje a Jorge A. Suárez*. México: El Colegio de México.
- Bello, A. 1984. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- Carbonero, Cano, P. 1979. *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Bühler, K. 1979. *Apud* Cifuentes Honrubia, J. L. 1989. *Lengua y espacio: Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Secretaría de Publicaciones de la Universidad.
- Bühler, K. 1934. *Apud* Diessel, Holger. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam- Philadelphia: John Benjamins.
- Carpenter, M., N., Catherine, y Tomasello M. 1998. *Social Cognition, Joint Attention, and Communicative Competence from 9 to 15 Months of Age*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cifuentes Honrubia, J.L. 1989. *Lengua y espacio: Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Secretaría de Publicaciones de la Universidad.
- Clark, E.V. 1972. *Apud* Tanz, C. 1980. *Studies in the acquisition of deictic terms*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Clark, E.V. 1978. From gesture to word: on the natural history of deixis in language acquisition. En J. Bruner y A. Garton (eds.). *Human growth and development*. Oxford: Oxford University Press.
- Clark, E. V., y Sengul, C. J. 1978. Strategies in the acquisition of deixis. *Journal of Child Language* 5, 457-475.
- Diessel, H. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam- Philadelphia: John Benjamins.
- Eguren, J. L. 1999. Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deicticas. Ignacio B. y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española: sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Real Academia Española, ESPASA.
- Fillmore, C. J. 1997. *Apud* Diessel, Holger. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam- Philadelphia: John Benjamins.
- González, E. 1994. *Usos de los demostrativos en el habla de la Ciudad de México*. México: Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Halliday, M. A. K. y Ruqaiya, H. 1976. *Cohesión in English*. Londres: Longman.
- Hanks, W. 1990. *Referential practice: Language and Lived Space among the Maya*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Himmelman, N. 1996. *Apud* Diessel, H. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam- Philadelphia: John Benjamins.
- Hottenroth, P. 1972. The System of Local Deixis in Spanish. En J. Weissenborn y W. Klein (eds.). *Here and There. Cross Linguistic Studies on Deixis and Demonstration*. Amsterdam: John Benjamins.
- Klein, W. 1978. *Apud* Cifuentes Honrubia, José Luis. 1989. *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante: Secretaria de Publicaciones de la Universidad.

- Krashen, S. 1985. *The input hypothesis: Issues and implications*. Londres: Longman.
- Lyons, J. 1975. Deixis as the source of reference. E.L. Keenan (ed.) *Formal Semantics and Natural language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyons, J. 1989. *Semántica*. Barcelona: Teide.
- Max Planck Institute for Psycholinguistics. 1999. Veerle Van Geenhoven y Natasha Warner (eds.) *Annual Reports*. Nijmegen.
- Max Planck Institute for Psycholinguistics. 2000. Veerle Van Geenhoven y Natasha Warner (eds.) *Annual Reports*. Nijmegen
- McNeill, Cassell y Levy. 1993. *Apud* Diessel, Holger. 1999. *Demonstratives: form, function, and grammaticalization*. Amsterdam- Philadelphia: John Benjamins.
- Nelson, K.E., Denninger, M.M., Bonvillian, J.D., Kaplan, B.J. y Baker, N.D. 1984. Maternal input adjustments and non-adjustments as related to children's linguistic advances and to language acquisition theories. En A.D., Pellegrini y T.D., Yawkey (eds.). *The development of oral and written languages: Readings in developmental and applied linguistics*. Norwood, NJ: Ablex.
- Ninio, A. y Jerome B.. 1976. The achievement and antecedents of labelling, *Journal of Child Language* 5, 1-15.
- Özyürek A. .1998. *Apud* Shopen, T. y D. P. Wilkins, (draft) [Sections from] 'Deixis' in Tomothy Shopen ad. *Language Typology and Syntactic Description* (newly rewritten and revised update of the 1985 series). Cambridge University Press: Cambridge.
- Peronard, M. 1982. Adquisición de los pronombres demostrativos en castellano. H. López Morales y M. Vaquero (eds). *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América: San Juan, Puerto Rico*. Madrid : La Muralla, 899-911.
- Perez-Pereira, M. 1999. Deixis, Personal Reference, and the Use of Pronouns by Blind Children. *Journal of Child Language* 3, 655-680.

- Piaget, J. y B. Inhelder. 1981. *La representación de l'espace chez l'enfant*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Real Academia Española de la lengua. 1979. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Roca Pons, J. 1970. *Introducción a la gramática*. Barcelona: Teide.
- Shopen, T. y D. P. Wilikins, (draft) [Sections from] 'Deixis' in T. Shopen ad. *Language Typology and Syntactic Description* (newly rewritten and revised update of the 1985 series). Cambridge University Press: Cambridge.
- Snow, C. E. 1989. *Understanding Social Interaction and Language Acquisition; Sentences are not enough*. M. H. Bornstein y J. S. Bruner (eds.) *Interaction in human development*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Tanz, C. 1980. *Studies in the acquisition of deictic terms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tomasello, M. y J. Todd. 1983. Joint attention and lexical acquisition style. *First Language* 4, 197-212.
- Tomassello, M. y Farrar, M., Jeffrey. 1986. Joint Attention and Early Language. *Child Development* 57, 1454-1463.
- Tomassello, M. 1995. *Apud* Carpenter, M., Nagell, C., and Tomasello M. 1998. *Social Cognition, Joint Attention, and Communicative Competence from 9 to 15 Months of Age*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Villiers & de Villiers. 1974. *Apud* Tanz, C. 1980. *Studies in the acquisition of deictic terms*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Webb A. P. y A. Abrahamson A. 1975. Stages of egocentrism in children's use of 'this' and 'that': a different point of view. *Journal of child language* 3, 349-367.

Weissenborn, J. y W. Klein. 1982. Introduction. En J. Weissenborn y W. Klein. *Here and There. Cross Linguistic studies on Deixis and Demonstration*. Amsterdam: John Benjamins.

Wilkins, D. P. 1999. 1999 Demonstrative questionnaire: THIS and THAT in comparative perspective. [Exophoric non-contrastive uso of Demonstratives]. En D. P. Wilkins (ed.). *Manual for the 1999 Field Season. Language and cognition Group*. Nijmegen: MPI. 1-24.

# ÍNDICE

0.	PRESENTACIÓN .....	1
I.	INTRODUCCIÓN .....	3
1.	Características generales de los demostrativos en el habla adulta .....	3
1.1	Espacio semántico: relación con un punto deíctico .....	3
1.2	Ordenamiento de espacio en las distintas lenguas: estudios tipológico .....	4
1.3	Clasificación de los demostrativos de acuerdo con el uso pragmático .....	11
1.4	El uso sintáctico de los demostrativos .....	14
2.	El estado de la cuestión respecto al proceso de adquisición: Organización y resumen de los principales hallazgos. ....	17
2.1	En español .....	17
2.2	En otras lenguas .....	19
II.	METODOLOGÍA .....	25
III.	LA FORMA Y FUNCIONES SINTÁCTICAS DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LA PRODUCCIÓN DEL DISCURSO DEL ADULTO. ....	29
1.	Introducción .....	29
1.1	Caracterización de los demostrativos en el Habla Dirigida al niño (HDN) .....	30
1.2	La producción de las series de demostrativos en el habla adulta .....	31
2.	Datos. ....	32
2.1	El uso y distribución de las diversas series de demostrativos en el HDN .....	32
2.2	La función sintáctica de los demostrativos en el HDN. ....	40
2.3	Las formas flexivas de los demostrativos en el HDN .....	44
2.3.1	El número en los demostrativos del HDN .....	45
2.3.2	El género en los demostrativos del HDN .....	48
2.	Conclusiones .....	52
IV.	LA INFLUENCIA DEL HABLA MATERNA EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LA DEÍXIS DE LOS DEMOSTRATIVOS .....	55
1.	Introducción .....	55

2. El espacio social y la deixis en la interlocución adulto-niño.....	60
3. Análisis .....	64
3.1 Espacio individuado .....	64
3.2 Espacio compartido .....	67
3.3 Espacio individuado anclado en el oyente .....	71
3.4 Frecuencia .....	73
4. El uso de los demostrativos en la niña .....	76
4.1 La incorporación de los demostrativos .....	76
4.2 El incremento en el uso de los demostrativos sin contraste .....	78
4.3 La presencia del contraste .....	80
4.4 Frecuencia .....	82
5 Conclusiones .....	83
V. LA IMPORTANCIA DE LA INTERACCIÓN CONJUNTA EN LA ADQUISICIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS.....	88
1 Introducción.....	88
1.1 La interacción conjunta y los demostrativos .....	91
2 Datos .....	94
3 Frecuencia .....	97
4 Conclusiones .....	102
VI. CONCLUSIONES GENERALES.....	104
BIBLIOGRAFIA.....	110